

**GLOSAS DEL
PAÑO DE LA VERÓNICA
2012 - 2025**



**REAL COFRADÍA PENITENCIAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DESPOJADO,
CRISTO CAMINO DEL CALVARIO Y
NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA**



VALLADOLID

INTRODUCCIÓN

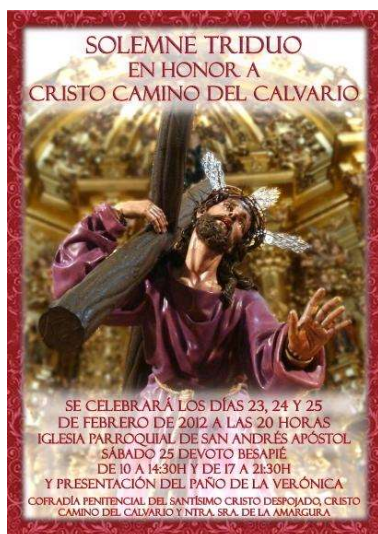
En el año 2012 la Real Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura pone en marcha un proyecto por el cual, cada año, un pintor distinto realizará el lienzo que en sus manos portará la imagen de la Verónica del conjunto procesional “*Camino del Calvario*” (Gregorio Fernández, 1614). Paso depositado en el Museo Nacional de Escultura y que procesiona esta cofradía desde 1958, en las procesiones que se celebran en la tarde del Lunes Santo (Procesión del Santísimo Rosario del Dolor) y del Viernes Santo (Procesión General de la Sagrada Pasión del Redentor).

Con esta iniciativa se añade un elemento inédito en la Semana Santa de Valladolid, a estrenar en las procesiones de cada año y que a la vez pasa a incrementar el patrimonio artístico de la Cofradía, única en Valladolid a la que le corresponde el honor de sacar en procesión a una imagen de la Santa mujer Verónica.

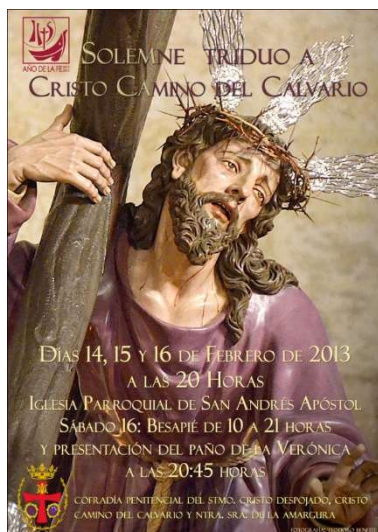
El acto de presentación, se celebra en la Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol, el primer sábado de Cuaresma y a la conclusión del último día del Triduo a *Cristo Camino del Calvario*. Para dicho acto se encarga a una destacada persona de la ciudad para que realice una Glosa a la Santa Faz. En torno a lo que representa el paño de la Verónica como símbolo de la pasión y verdadero icono del rostro de Cristo, el pregonero encamina sus palabras desde un ámbito histórico, cultural, social,... recordando y actualizando ese instante de la tradición cristiana, en el que una mujer con gran valentía se acerca al Salvador para enjuagarle su Divina Faz y aliviarle en su camino hacia la Cruz.

Quedan aquí reflejadas todas estas Glosas pronunciadas, así como una reseña del autor del Paño de la Verónica correspondiente a cada año.

CARTELES DE LA PRESENTACIÓN 2012-2020



2012



2013



2014



2015



2016



2017



2018



2019

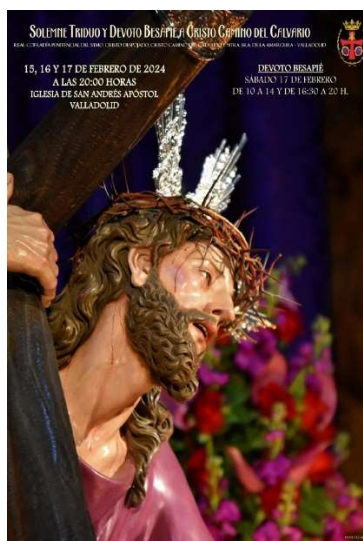


2020

CARTELES DE LA PRESENTACIÓN 2023-2025



2023



2024



2025



PAÑO DE LA VERÓNICA 2012

Pintor: MIGUEL ÁNGEL SORIA RUANO

Lienzo inspirado en el Cristo del paso “Camino del Calvario”. Previo encaje a escala natural del rostro, se utilizó pintura al óleo licuado, buscando los tonos más naturales, se emplearon colores sienas y rojos, sobre paño de tela blanca tipo lienzo moreno. Posteriormente, ha sido barnizado con spray mate, para proteger y dar mayor duración y protección.

Miguel Ángel Soria Ruano (Valladolid, 1945). Graduado en Artes Aplicadas, comienza su carrera profesional como pintor, ilustrador y editor en el año 1978. Cuenta con más de 45 exposiciones individuales nacionales e internacionales, 66 colectivas, 35 premios en distintos certámenes y concursos en pintura y decorados teatrales. Es uno de los pintores-ilustradores más reconocidos y admirados. En el mercado editorial, como ilustrador han sido editadas 85 publicaciones y más de 40 colaboraciones en libros y revistas. Preside la Unión Artística Vallisoletana y es académico de número de la Academia Científica y de Cultura Iberoamericana de San Juan de Puerto Rico.



I

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2012

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
25 de febrero de 2012



Juan Carlos Pérez de la Fuente

Periodista
Director de "El Hachón". Cadena COPE

Autoridades, Miembros de la directiva de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, cofrades y cofradías de Valladolid, amigos.

Para mí es un honor y un placer poder compartir este momento con vosotros. Es la primera vez que nos reunimos en este templo de San Andrés, sede de la Cofradía, para contemplar el nuevo Paño de la Verónica. Un acto que sin duda enriquecerá, a partir de este momento y año a año, no solo a la cofradía sino también a la propia celebración de la Semana Santa de Valladolid. Gracias por hacerme partícipe del inicio de esta nueva aventura. Lo cierto es que me encuentro bien. Escuchando esta música, que acaba de sonar y que me acompaña cada semana cuando encendemos el Hachón en la COPE, no cabe duda que me siento, aún más, como en casa. Gracias por esta "Bendición" musical.

Estoy aquí para compartir con vosotros una historia de amor. Amor a los demás, entrega, caridad. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". "Bienaventurados los misericordiosos", porque ellos alcanzarán misericordia". "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"

He ahí al Hombre, despojado de toda dignidad humana Jesús afronta sus últimos momentos entre nosotros. Han sido poco más de treinta años preparándose para ello y los tres últimos dedicados a predicar la palabra del Padre intentando convencer al mundo de que Él es la Resurrección y la Vida, de que el amor al prójimo es lo más importante para hacerse con un lugar en el reino de los cielos. Mensajes que incomodaban. Demasiado revolucionario para gusto de quienes aposentados en el poder pensaban que estaban ante un agitador, levantador de masas. Lo mejor era acabar con Él.

Pasa a nuestra lado, va Camino del Calvario, tras ser sometido a múltiples vejaciones y el dolor es más agudo aún al verse abandonado y negado por algunos de los que más decían quererle.

Y cuentan los cronistas de la época que cuando Jesús de Nazaret se encaminaba hacia el cadalso, llevando sobre los hombros la carga del madero en el que iba a ser crucificado, soportando insultos, abucheos e improperios, seguíanle también “una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llanto y se lamentaban”. También relatan que entre todas ellas, una, valiente y decidida mujer, se hizo un hueco para llegar hasta él y una vez lo tuvo de frente enjugó su rostro lleno de sudor y sangre, con un paño.

Y esta mujer, conocida como la Verónica, cuyo gesto es objeto de devoción, recibió el consuelo directamente de los ojos de Jesús y a cambio de su acción, caritativa, misericordiosa y heroica, alcanzó el mejor de los regalos. A esta mujer, de corazón limpio, Jesús le entrega una reproducción de su propio rostro, plasmado en cada pliegue del aliviador paño.

La Verónica realiza un acto misericordioso y obtiene su recompensa. Todo está lleno de simbolismo y S.S. Juan Pablo II en el rezo del Vía Crucis en el año 2000 meditaba sobre el mensaje que Cristo lanza a través del reflejo de su rostro en el paño de la Verónica. Asegura que los actos de amor no pasan y el Señor advierte: He aquí cómo todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo aumenta en quien lo realiza la semejanza con el Redentor del mundo.

Cualquier gesto de bondad, de comprensión y de servicio deja en el corazón del hombre una señal indeleble, que lo asemeja un poco más a Aquél que «se despojó de sí mismo tomando condición de siervo» (Flp 2,7). Así se forma la identidad, el verdadero nombre del ser humano.

Lo más curioso es que La Verónica no aparece en los Evangelios. Ni Juan, ni Lucas, ni Mateo, ni Marcos la nombran, ni tampoco reflejan el episodio que protagonizó en el caminar hacia la Cruz de Nuestro Señor.

Y aun así el “Paño de Verónica” no tardó en convertirse en una de las principales reliquias del cristianismo, tras conocerse un añadido latino al evangelio apócrifo de Nicodemo, que recoge la historia de Verónica ligada a la Pasión de Jesús. Y la popularidad alcanzada en la Edad Media por este personaje incierto hizo que pasara a reconocerse incluso en el rezo del Vía Crucis

situándose en la VI estación del recorrido.

La leyenda añade que el paño estaba doblado en cuatro partes y las cuatro recibieron el Santo Rostro de Cristo, de ahí que sean cuatro los puntos donde se conserva esta reliquia y todas ellas pugnan por su autenticidad.

La Basílica de San Pedro, en Roma, Italia. La Basílica del Sacré Cœur, en París, Francia. Y dos más en España, en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Jaén y en el Monasterio de la Santa Faz, en Alicante.

A través del Paño Santo, Cristo nos deja ver su rostro, Santa Faz por la que resbala el sudor causado por el peso del madero y la sangre que mana de las perforaciones de la corona de espinas. Y ante tan cruento espectáculo, la Verónica quiere ayudar a Jesús, que aparece desprotegido, dolido, maltratado.

Real o no, historia o leyenda, la Iglesia le ha dedicado un espacio en el santoral para la celebración de su fiesta en el mes de Julio.

Ella nos enseña el valor de la compasión por los que sufren y su acción nos invita a reflexionar y a obrar con igual actitud.

¿No es lo que predicaba Nuestro Señor siempre que había ocasión? ¿Acaso nosotros hacemos algo parecido cuando se pasean ante nuestros ojos, a diario, hombres, mujeres y niños que buscan ayuda, pobres, necesitados de todo tipo y excluidos socialmente a causa de su credo, su procedencia o situación económica? Que poco caso hacemos de los mensajes que no interesan demasiado.

Jesús insistía sobre ello y San Mateo lo recuerda: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. “Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”.

Sobre el paño que recoge la verdadera imagen de Cristo hay varias teorías ya que al principio se atribuyó a un velo que Jesús empleó en el huerto de los olivos para enjugarse el rostro, mientras sudaba sangre y vencía a la tentación de dejarlo todo, tal y como relatan los evangelios.

Después se pensó en un paño que la madre de Jesús, María, da a su Hijo cuando este se lo pide para secarse el rostro.

Posteriormente la leyenda dirá que es la Verónica quien al ver pasar a Jesús camino del Calvario se acercó a Él enjugando el rostro con su velo, en el que quedó su Santa Faz impresa.

La Historia también nos deja obras de grandes maestros de la pintura, del cincel y las letras, conmovidos con la valiente e hipotética hazaña. Zurbarán o el Greco, Domenico Fetti, Hans Menling, Pedro Machuca, Reni, Salzillo, Gregorio

Fernández, entre otros muchos quisieron, a través de su inspiración, dejar constancia de este hecho milagroso.

Hoy la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura de Valladolid nos reúne en torno a un nuevo lienzo, un nuevo paño que la Verónica del Grupo escultórico de Gregorio Fernández, que la Cofradía procesiona desde 1958, portará en su recorrido por las calles de Valladolid, en las tardes del Lunes y Viernes Santo. Todos los vallisoletanos y quienes nos visiten miraremos fijamente al rostro de Jesús, en sus múltiples manifestaciones artísticas a lo largo de los días de Pasión pero este año, además, la verónica nos enseñará el don divino dejado en su paño.

Cuan completa lucirá este año la Santa Verónica en el conjunto escultórico. Gregorio Fernández la talló en 1614 y su belleza y prestancia causa sensación desde entonces.

El Académico Isidoro Bosarte, casi doscientos años después la incluía entre las mejores esculturas vistas, calificándola de perfecta imitación del natural.

La imagen de Jesús, plasmada por Miguel Angel Soria, en este nuevo velo de la Verónica, nos conmueve. Recrea a la perfección la huella del rostro que el Cristo, dolorido y sorprendido, regaló a la santa mujer. Sangre, sudor y espinas. Semblante serio, no desencajado a pesar del tormento, y unos ojos cerrados de manera inconsciente al sentir el suave paño sobre la cara.

Tuvo que sorprenderse Jesús, en su camino a la Cruz, al notar un paño suave limpiando su rostro. Aunque más tuvo que sorprenderse la mujer cuando al abrir el lienzo ensangrentado, vio ni más ni menos que el rostro de quien iba directo al martirio. Desplegándolo, queda aún más absorta. Cuentan que La Verónica lo estrechó hacia su corazón, dando gracias al Señor entre lágrimas. Rápidamente lo enseña a las demás mujeres, porque no daba crédito a lo que veía. Y cuentan también que todas quedaron enmudecidas ante el regalo.

Todas excepto María, la madre dolorosa que sonrió al ver la santa faz de su hijo. Todo esto se convirtió en leyenda urbana sobre el siglo XII, pero aquí estamos, en el siglo XXI, dando buena cuenta de ello, mirando fijamente el paño de la Verónica, con el Santo Rostro de Cristo que nos reconforta.

Gerardo Diego, uno de los exponentes de la Generación del 27, escribió unos versos llenos de alma y sentimiento sobre todas y cada una de las estaciones del Viacrucis. No obvió la figura de la Verónica y su papel en el camino de la Cruz.

Fluye sangre de tus sienes
hasta cegarte los ojos.
Cubierto de hilillos rojos
el morado rostro tienes.
Y al contemplar cómo vienes

una mujer se atraviesa
te enjuga el rostro y te besa.
La llamaban la Verónica.
Y exacta tu faz agónica
en el lienzo queda impresa.

Si a imagen y semejanza
tuya, Señor, nos hiciste,
de tu imagen me reviste
firme a olvido y a mudanza.
Será mayor mi confianza
si en mi alma dejas la huella
de tu boca que nos sella
blancas promesas de paz,
de tu dolorida faz,
de tu mirada de estrella.

Y cada vez que nos detengamos ante una pintura o escultura que cuenta esta historia, nuestro corazón debería estremecerse y sentir el arrojo y valentía que esta Santa Mujer tuvo mostrándose dispuesta a ayudar, dejándose ver como seguidora de Jesús el Nazaret. Venció todo miedo y decidió amar en medio de una multitud movida por el odio o la indiferencia.

Qué vergüenza nos da a veces decir que somos Cristianos, que lejos de El estamos casi siempre, y más aún, como nos cuesta dejarnos limpiar el alma del pecado.

La confesión de nuestros pecados, el sacramento de la penitencia es otro de los significados que claramente podemos dar al acto de la Verónica. Un paño o velo blanco que simboliza la gracia y la limpieza del alma, manchada con el pecado. Dejemos que el mismo Jesús se acerque a nosotros, como hiciera la Verónica, y limpie para siempre nuestros pecados.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, tú que aceptaste el gesto desinteresado de amor de una mujer y, a cambio, has hecho que las generaciones la recuerden con el nombre de tu rostro, haz que nuestras obras, y las de todos los que vendrán después de nosotros, nos hagan semejantes a ti y dejen al mundo el reflejo de tu infinito amor. Para ti, Jesús, esplendor de la gloria del Padre, alabanza y gloria por los siglos.

Juan Carlos Pérez de la Fuente



PAÑO DE LA VERÓNICA 2013

Pintora: CONCHA GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Pintura realizada sobre un paño de algodón, a un solo color, en tonos tierra. La técnica utilizada es la de acrílico, mezclado con un medio no acuoso como fijación a la tela y que al mismo tiempo la sirve de barniz. La Santa Faz está basada en la famosa imagen del Santísimo Cristo de la Agonía de la localidad Cántabra de Limpias.

Concha González Álvarez (Valladolid, 1948). Tiene estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de la capital (1971-1981). Diplomada en el curso de Restauración de Pintura y Escultura impartido por el Centro de Espacios Culturales de Valladolid. Ha impartido clases de dibujo y pintura, colaborando con algunas asociaciones culturales de Valladolid y provincia. Pertenece a la Unión Artística Vallisoletana, asociación referente en el Arte y la cultura de nuestra ciudad, ocupando actualmente el cargo de vicepresidenta. Su obra se encuentra repartida por varias provincias españolas en colecciones públicas y privadas, y queda reflejada en sus más de 60 exposiciones y varios premios en distintos certámenes. La técnica pictórica que desarrolla en la actualidad es: acrílico y técnicas mixtas.



II

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2013

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
16 de febrero de 2013



Javier Burrieza Sánchez

Historiador y escritor
Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid

“La primavera ronda la cintura de la ciudad. Por las calles que dan al campo, penetra el olor del río, de las praderas húmedas, de los trigos verdes. Perfume de campo libre, sin obstáculos de montañas, ni amortiguadores de frondas. Y con el perfume, la luz. Esa luz ancha de Castilla, que tensa la mirada y permite descubrir, en todo su repertorio puntillista de hojas blancas, la copa de aquel almendro en flor, lejano y casi microscópico, que se perfila en el horizonte como un velero. Es un gozo, en estos días que sirven de prólogo a la Semana Santa de Valladolid, pasear amorosamente por las calles de la ciudad antigua, en actitud reconquistadora de eternidad”. Con estas palabras de mi querido Francisco Javier Martín Abril, les doy las gracias por haber elegido poner en esta tarde que ronda la primavera, este acto de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura.

Ilustrísima Teniente Alcalde de la Ciudad de Valladolid
Presidente de esta Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado,
Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura.
Miembros de su Junta de Gobierno y Cofrades de Honor.
Reverendo Párroco de esta Iglesia parroquial de San Andrés Apóstol.
Delegado episcopal para la Religiosidad Popular
Presidente y miembros de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid

Representantes de las cofradías penitenciales, de Semana Santa y otras hermandades de la Ciudad

Queridos Concha González Álvarez; queridos Miguel Ángel Soria y Juan Carlos Pérez de la Fuente, que nos precedieron el año pasado en el uso de los pinceles y de la palabra.

Hermanos y amigos todos

Salud y gracia. Sabed que me siento muy honrado, al mismo tiempo que comprometido con este encargo que me habéis hecho, de glosar una obra de arte que desde este momento se convierte en un motivo de piedad y devoción, repleta de catequesis, no solamente para esta cofradía tan querida, sino para todos los vallisoletanos y forasteros que hasta estos pagos se acerquen cada vez que el magnífico conjunto “Camino del Calvario” salga a las calles de esta ciudad, alumbrado por los cofrades de esta Penitencial.

Sin embargo, deseo que mis primeras palabras en esta glosa se encuentren dedicadas a un amigo de muchos de los que aquí nos congregamos, a un “vallisoletano” de la Semana Santa que se nos ha ido hace unos pocos días, el pasado 24 de enero: Miguel Sánchez Rodríguez, empresario de Valladolid, gran profesional que junto con Leopoldo Adiego, cofrade de honor de esta Penitencial, volcó su saber, su estilo, su elegancia personal, para hacer más bella la Semana Santa de Valladolid.

Vuestas mercedes, que diría Lázaro de Tormes, me han encargado glosar sobre el “pañó de la Verónica”, plasmado hoy en esta magnífica obra de Concha González Álvarez, la cual se une a la colección que inauguró el maestro Miguel Ángel Soria en la pasada Cuaresma. Rápidamente, he acudido a las lenguas madres, para saber el alcance de lo encomendado. El latín me ha dicho que “glossa” significa palabra oscura que necesita explicación, mientras que en el griego γλῶσσα, simplemente hace referencia a la lengua. El diccionario de la Real Academia especifica mucho más cuando desde su primera acepción considera que una glosa es una explicación o comentario de un texto oscuro o difícil de entender. Sin duda, la materia que tenemos delante no es complicada de comprender aunque sí susceptible de comentar. Sin duda, mis palabras se convertirán en una anotación, más o menos larga, casi al margen, de la admiración que en ustedes les causará la obra de arte que tienen junto a mí. Después la glosa puede poseer igualmente obligaciones poéticas hacia las cuales me siento muy limitado o musicales para las cuales no estoy capacitado. En fin, entenderán vuestas mercedes que yo elijo la palabra para este tiempo tan especial de Cuaresma, pues ella, la palabra, nos conduce a Dios y el propio Dios es palabra que se nos regala amorosamente. Ya lo indica el apóstol Juan en el comienzo de su primera carta: “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida” (1 Juan, 1:1).

No podemos permanecer ajenos en esta glosa al tiempo tan especial que estamos viviendo como católicos en la Iglesia en estos meses de febrero y marzo

de 2013, ya que somos testigos de excepción de un acontecimiento que es histórico. Despedimos, y me atrevo a hablar en primera persona del plural, con admiración y gran sentimiento a nuestro Santo Padre Benedicto XVI y permanecemos expectantes y en oración para conocer al que va a ser nuestro nuevo pastor, sucesor de Pedro. Hago mías las palabras que el cardenal Bertone dirigía al papa Benedicto en la misa del miércoles de Ceniza en la Basílica de San Pedro: un sentimiento de gratitud *“por habernos dado el luminoso ejemplo de sencillo y humilde trabajador en la viña del Señor, un trabajador, que ha sabido en cada momento hacer lo que era más importante: llevar a Dios a los hombres y a los hombres hacia Dios”*. Palabras que están muy en consonancia con el descubrimiento del rostro de Cristo, también en su Pasión.

Esta cofradía del Santísimo Cristo Despojado vive igualmente un especial tiempo de gracia en esta Cuaresma y en esta Semana Santa 2013, donde van coincidiendo diferentes episodios que, ojala, no pasen desapercibidos. Como católicos, realizáis junto a la Comunidad parroquial de San Andrés Apóstol el servicio diocesano de recibir a cuantas personas desean llegar hasta este templo estacional con motivo del Año de la Fe, propuesto por nuestro Santo Padre Benedicto XVI, acudiendo ante la imagen del rebautizado devocionalmente *“Santo Cristo de la Fe”*, tallado con amor por Leocricio Rodríguez de Monar en 1949. Esta iglesia de San Andrés, tan vinculada a la belleza de la música que tanto han impulsado para ella el sacerdote Domicio Cuadrado y Alicia Martín Baró, mucho más que una parroquia para muchos vallisoletanos, monumento a la creencias y devociones de las gentes sencillas, del trabajo, de la artesanía y del campo, en la que han recibido la luz del bautismo, han podido contraer matrimonio y han vuelto a la tierra en sus cimientos, este templo estacional es un espacio de oración, de afirmación de lo que creemos cada uno y de abrazo con quien sabemos nos ama, con el Padre que nos espera para acogernos. Nosotros lo podemos llamar canónicamente indulgencia pero Dios, por encima de los códigos, se muestra contento porque este hijo mío, *“estaba perdido y lo hemos encontrado”*.

Como historiador, os animo a que os preparéis para la importante efeméride de recordar el cuarto centenario de la factura del paso *“Camino del Calvario”*, que alumbráis desde el año 1958. Recordamos con admiración a aquellos valientes cofrades de la Pasión que lo contrataron en noviembre de 1614 con el buen maestro, insigne escultor como fue definido por su párroco a la hora de su muerte, Gregorio Fernández y que supo entregar a tiempo.

Como vallisoletanos de Semana Santa, traemos a la memoria veinte años después, el momento en que vuestro santo titular fue entregado por la gubia del maestro José Antonio Hernández Navarro, el cual hizo poesía de la crueldad convertida en dulzura. No contemplamos a un Cristo real en el sentido barroco del término, sino a un rostro plagado de una cercana espiritualidad de amor. Veinte años desde su llegada a Valladolid y su incorporación acertada al patrimonio, al acervo procesional, a la historia de esta Semana Santa, acompañada poco años después por Nuestra Señora de la Amargura y que

constituyen lo que cariñosamente he denominado los “Salzillos vallisoletanos” en la noche del Jueves Santo.

Jesús fue cargado con su cruz e inició su camino hacia el suplicio, con un pesado madero sobre sus hombros. El cansancio le rendía. La sangre se mezclaba con las lágrimas por las mejillas y el sudor frío brotaba de su cabello coronado de espinas. Caía una y otra vez. Un hombre bueno, labriego de aquellas tierras, conocido como Simón de Cirene, que se cubría su cabeza con una capucha, fue encomiado a ayudarlo. Cogió el madero por uno de sus extremos, mientras que Jesús continuaba cayendo. La muchedumbre le restaba el aire que necesitaba para respirar. Un soldado de gran nariz aplastada y temeroso gesto, tocado con un extraño gorro, hacía claro con un toque brusco de una larga trompeta que acercaba insistentemente a sus labios. Mientras, otro, bizco para acentuar la crueldad de su rostro, tiraba con fuerza de aquella cabeza débil y sangrante. De entre las mujeres, de las muchas que horrorizadas contemplaban la escena, salió una, de poco más de treinta años, cuya cabeza se encontraba envuelta con doble toca, llena de angustia y ternura. Entre sus manos portaba un gran paño. Se acercó a Jesús y le enjugó su rostro ensangrentado. Su nombre no era conocido y muchos se lo inventaron no pudiendo saber de quién se trataba. Sin embargo, en aquel paño, milagrosamente, se plasmó el rostro, el verdadero rostro del dolor. Aquella escena se paró unos momentos y un extraño hombre, de vestiduras de otro tiempo, se acercó para contemplarla. Se llamaba Gregorio Fernández y la grabó en su retina, para después plasmarla en la madera.

Tiempo después unos hombres buenos, que se agrupaban para practicar la caridad y la penitencia, que asían la cruz de los ajusticiados y les acompañaban como Simón de Cirene al Gólgota del patíbulo, encargaron a aquel evangelista de la madera, que recordase la escena por él contemplada. La montarían sobre una mesa y la convertirían en paso procesional, para una vez al año, revivir el “Camino del Calvario”. La vivencia de la Pasión, con la disciplina pública y la luz como telón de fondo, para una Jerusalén diferente. Era desde 1615 el paso “Camino del Calvario”, de la Verónica y el Cirineo, contratado como hemos dicho en el mes de noviembre del año anterior.

Cuando los cofrades de la Pasión recurrieron a Gregorio Fernández, el maestro escultor ya empezaba a disfrutar en aquellos momentos del olor de santidad artística que le atribuían las gentes sencillas de Valladolid, con la anuencia también de los más privilegiados, influyentes y poderosos, lloviéndole los encargos, recibidos por un taller que se iba organizando laboral y físicamente en la Acera de Sancti Spiritus. Con la decadencia de las cofradías, a finales del siglo XVIII o principios del XIX y de manera probablemente desgraciada, este “paso” fue a parar a aquel Museo de Bellas Artes que se convirtió en gran almacén de figuras descontextualizadas de Pasión, tal y como lo describía Emilia Pardo Bazán: *“innumerable legión de esculturas, que ya no caben en él, pueblan las salas bajas del Museo provincial de Valladolid. Por falta de espacio y de instalación adecuada, se deslucen y no pueden apreciarse debidamente algunas de sus mejores prendas [...] apiñadas las efigies, se desmerecen unas a otras, y casi marean al que las mira. No se*

puede volver la vista a ninguna sin encontrarse con un Papa que bendice, un Evangelista que escribe mirando a las nubes, un sayón que aprieta los puños y echa chispas de rabia, un Ecce Homo en actitud doliente o una Magdalena llorosa". La Verónica también se vio afectada por esta amnesia colectiva de las prisas, siendo identificada, en algún inventario, como la Virgen María.

Cuando se restauró la Semana Santa tal y como la conocemos hoy, por iniciativa del arzobispo Remigio Gandásegui, y se armaron los pasos, se rescataron las composiciones procesionales gracias a las investigaciones del nunca suficientemente valorado Juan Agapito y Revilla. Y así "Camino del Calvario" regresó a las calles de Valladolid y con él, aquellos sayones de gran fealdad, junto a la Verónica y el Cirineo. El Nazareno, Cristo con la cruz a cuestas, la talla de vestir había corrido peor suerte. En realidad, porque el original de Gregorio Fernández ya no existía. Y además, porque el segundo, el que le sustituyó, probablemente de Juan de Ávila, había recibido culto en la iglesia penitencial de la Pasión hasta 1926, fecha en que las autoridades eclesiásticas la clausuraron cuando se encontraba a punto de derrumbarse. De allí salió, probablemente, hacia el monasterio de las bernardas cistercienses de San Quirce, para ir a parar después al Santuario del Carmen Extramuros donde ha permanecido hasta el sábado pasado, 9 de febrero, en que fue devuelta la talla, afortunadamente, a los cofrades de la Pasión. Las piezas van regresando, hasta donde se puede, a sus posiciones originales, tan vapuleadas por la historia, por las circunstancias de la misma, por las medidas dictadas contra las cofradías o por las imprudencias de las mismas.

Cuando se fundó la cofradía de la Sagrada Cena, fueron estos hermanos los que alumbraron hasta 1958 este magnífico conjunto en la procesión general de la Pasión. Y a partir de entonces, el arzobispo García Goldáraz se lo confió a los miembros de la Juventud Obrera Católica, base de la actual cofradía penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, ante la que compadezco esta tarde de febrero, en la víspera del primer Domingo de la Cuaresma.

La Semana Santa de Valladolid, tras la restauración de sus cofradías y sus pasos, se fue llenando de momentos de meditación, de procesiones repletas de tiempos de utilidad espiritual para sus cofrades. Una de ellas, a partir de 1947, fue la del Encuentro de Cristo con su madre en la calle de la Amargura. La narración del Evangelio vallisoletano buscó en los rostros de los personajes del "Camino del Calvario" y de la Virgen de las Angustias, los propios para representar esta escena que carece de fundamento en las Sagradas Escrituras pero no en la lógica de una madre para con su hijo. San Lucas afirmó que a Cristo, camino del Gólgota "le seguía una gran multitud" (Lc 23,27). El cumplimiento de la condena había despertado curiosidad en una ciudad, Jerusalén, que en aquellos momentos se encontraba multitudinariamente poblada. Las miradas se dirigían hacia aquellos tres condenados, con los ojos propios de los que contemplaban un espectáculo, un circo. Algunos, en realidad, poseían ojos de venganza hacia aquel galileo, pues consideraban que Jesús había hablado

demasiado. El cortejo de camino a los extramuros de la Ciudad Santa, hacia el montículo de la ejecución, estaba atravesando sus calles más importantes.

En 2009, el imaginero Miguel Ángel González Jurado entregaba la talla contemporánea de “Cristo camino del Calvario”, destinado no solamente para la devoción de los cofrades de la parroquia de San Andrés, sino para consolidar este bello momento de meditación en el encuentro del Nazareno con su madre. El condenado ha caído en varias ocasiones. El peso de la cruz es insoportable. Se levanta lentamente y observa con la mirada los insultos visuales que le lanzan quienes le rodean. La muchedumbre es agotadora, calurosa. Al fondo, se ve algo más de luz. Se oyen voces diciendo que la Madre del condenado le sigue, que ha conseguido abrirse hueco en la plaza junto a aquel palacio renacentista que llaman, precisamente, Colegio de Santa Cruz. Cristo cae de nuevo. Su presencia sirve para levantarse. Al fin ella, con la mano sobre el pecho, conteniéndose el dolor, retorcida en su posición. Y Él alarga la mano queriéndola abrazar, habiéndolo hecho ya con su mirada. Apenas se tocan, porque un soldado malicioso, ese bizco de mirada, ataviado con un extraño gorro y que tira de la cuerda anudada al cuello del condenado, gira su trayectoria. Madre e Hijo, camino del Calvario, en la calle de la Amargura, en la Plaza de Santa Cruz, abarrotada de gentes y de miradas.

Así pues, la madre no fue la única que lloró ante un Jesús desfigurado por el azotamiento, por la corona de espinas, por el peso del madero. Verónica es el personaje central de esta leyenda piadosa, cargada de ternura cristiana. Los creyentes de los primeros momentos, los que ya no habían conocido físicamente a Jesús —como indica José Luis Martín Descalzo—, manifestaban el deseo de contar con la verdadera imagen y rostro de Cristo. De ahí, que sea necesaria la mujer valiente que en pleno camino del Calvario, se saltase las barreras de los soldados, superase los convencionalismo de los bien pensantes, de los políticamente correctos, de los tibios, para limpiar el sudor, la sangre, el dolor del condenado injustamente. El alivio iba a ser en forma de lienzo blanco, donde se plasmarían esos rasgos faciales de manera milagrosa ¿Continuaría la madre delante? En Medina de Rioseco, el escultor José Asenjo entregaba a la cofradía del Nazareno de Santiago y en el año 2000 un interesante conjunto en el cual, precisamente, se plasmaba ese diálogo entre Jesús con la cruz a cuestas y su madre, que permanece ante el hijo de pie y sin derrumbarse, mientras que en un segundo plano, dentro del tablero, arrodillada permanece la Verónica, después de haber enjugado el rostro de Jesús, pues en el lienzo ya se encuentra gravado el rostro del Nazareno.

Verónica es la representación de la ternura de la Iglesia, esposa de Cristo que sale al camino para “limpiar este rostro dolorido y ensangrentado”. Pero también es esa columna firme que la mujer ha sido en esta Iglesia, a pesar del segundo plano que ha ocupado, a pesar de la falta de responsabilidad otorgada: las mujeres han sido testigos de la Resurrección, educadoras de cristianos, contemplativas del amor de Dios, devotas y cofradas. Hoy la Iglesia ha considerado que no ha estado acertada en el reconocimiento del papel de la

mujer, como tampoco lo ha sido la sociedad de muchos siglos. No hace falta recurrir a argumentos partidistas sino al propio magisterio pontificio. Así ocurrió con Juan Pablo II cuando en la carta apostólica “Mulieris dignitatem” considera que la “Iglesia da gracias por todas las mujeres y por cada una: por las madres, las hermanas, las esposas; por las mujeres consagradas a Dios en la virginidad; por las mujeres dedicadas a tantos y tantos seres humanos que esperan el amor gratuito de otra persona; por las mujeres que velan por el ser humano en la familia, la cual es el signo fundamental de la comunidad humana; por las mujeres que trabajan profesionalmente, mujeres cargadas a veces con una gran responsabilidad social; Por todas ellas, tal como salieron del corazón de Dios en toda la belleza y riqueza de su femineidad, tal como han sido abrazadas por su amor eterno; tal como, junto con los hombres, peregrinan en esta tierra que es «la patria» de la familia humana, que a veces se transforma en «un valle de lágrimas». Tal como asumen, juntamente con el hombre, la responsabilidad común por el destino de la humanidad, en las necesidades de cada día y según aquel destino definitivo que los seres humanos tienen en Dios mismo”.

Y en esta representación de Verónica dentro de la imagen de servicio que la mujer ha prestado a la Iglesia, no podemos olvidar las palabras de la primera doctora de la Iglesia, la madre Teresa de Jesús, de la que nos hallamos prontos a celebrar el quinto centenario de su nacimiento, cuando pedía en “Camino de Perfección” una relación de igualdad entre la mujer y Dios, ante los ojos de los hombres que gobernaban aquella Iglesia del Concilio de Trento: “¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas e incapaces para que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas cosas que lloremos en secreto? [...] No hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa”.

Todas estas reflexiones me las ha sugerido la actitud de servicio, silencio y caridad de las manos femeninas de Verónica, como las de tantas misioneras que han sabido y saben enseñar la buena noticia a los que no la conocen, llamando a la custodia del auténtico rostro de Jesús. No es fácil reflejar éste, sobre todo porque Cristo camino del Calvario no posó ante un pintor, ni esperó a que un fotógrafo le plasmase con una máquina digital. Jesús era el siervo de Yahvé que retrató Isaías, el cordero llevado al matadero, que responde en silencio a las burlas. Verónica, Concha González Álvarez en su obra, se encontró un rostro sufriente, desfigurado, con el pelo sudoroso, mezclado en la sangre que brota de las heridas producidas por una corona de espinas encajada a la fuerza, la mirada perdida, sin poderse fijar ni siquiera en el consuelo del lienzo que limpia del sufrimiento. Para poder culminar esta obra es menester meditar, contemplar, ponerse en situación como indicaba Ignacio de Loyola. Eso lo sabe Concha, que también ha tenido que mirar mucho a Cristo Camino del Calvario, no al de Gregorio Fernández, ni al de Pedro de la Cuadra, ni al de Miguel Ángel González Jurado, sino al que lleva dentro de su alma.

* * *

El paño de la Verónica ha sido en la historia del cristianismo una reliquia digna de ser venerada con pasión por pueblos muy diferentes. La tradición nos habla de tres lugares donde se podían encontrar cada uno de los tres dobleces del

pañó original: Roma, la catedral de Jaén y el monasterio de la Santa Faz de Alicante, custodiado este último por monjas clarisas. Cada una de ellas cuenta con su propia tradición, no siempre coincidentes.

Existen distintos textos apócrifos sobre la trayectoria de esta mujer, llamada por el objeto que porta, el verdadero icono. Ya existía en el siglo VIII aquel relato en el que se indicaba como Verónica había viajado a Roma, en el siglo de Jesús, para presentar el paño al emperador Tiberio, necesitado de las propiedades milagrosas a él atribuidas. En las Actas de Pilato se mencionaba a Berenice o Beronike —“la que lleva la victoria”—. Ya a finales del siglo XII y principios del XIII, el paño romano fue mencionado por algunos peregrinos, describiéndose procesiones e incluso jubileos como el proclamado por Bonifacio VIII —precisamente el papa que sucedió al famoso san Celestino V, que renunció a este ministerio por creerse incapaz de ejercerlo—. Fue el tiempo en que expuesto de manera pública, fue considerada como una de las “maravillas de la ciudad” —“Mirabilis Urbis”—, admirada por los peregrinos que venían como romeros. Con motivo del sacco di Roma en 1527, efectuado por las tropas mercenarias del emperador Carlos V, tan mal pagadas como descontentas, algunos autores afirmaron que la reliquia fue destruida, otros hablaban de su pérdida y unos terceros, finalmente, defendían su ocultación. Los artistas consideraron conveniente reproducir en lienzo este velo aunque ya en el siglo XVII el papa Paulo V inicialmente lo prohibió, mientras que su sucesor Urbano VIII mandó destruir todas las copias existentes. En plena contrarreforma, y frente a la negación de la validez de las reliquias defendida por los protestantes, se decidió confirmar la importancia de este lienzo y para subrayar su presencia entre las propias de la Basílica de San Pedro, se situó en el crucero de la misma, frente al Baldaquino de Bernini la colosal estatua de la “Santa Mujer Verónica”, nacida de las manos de Francesco Mochi.

Jaén es otra de las ciudades del “Paño de la Verónica” aunque allí se le denomina con devoción como el “Santo Rostro”, siendo considerado un nuevo pliegue del lienzo Tradiciones que se van cruzando como aquella que afirma que hasta Jaén lo trajo desde Roma el obispo san Eufasio, uno de los siete varones apostólicos, considerado como el primer prelado de esta ciudad. Después la reliquia se vinculó otros prelados jienenses, asociándose especialmente a la construcción de su Catedral sobre la antigua mezquita. Existe constancia, sin embargo, de que esta pieza conocida como “la Verónica” se guardaba en el sagrario de esta iglesia mayor y que era mostrada a los fieles el Viernes Santo; bendiciéndose los campos cercanos, plagados de olivos desde los balcones de la Catedral. Su presencia, como no, atraía a numerosos peregrinos, sobre todo en los momentos en que era expuesta, buscando las correspondientes indulgencias concedidas por los obispos y enriquecidas desde Roma.

En tercer lugar Alicante. El año pasado tuve la oportunidad de participar en una de las manifestaciones de religiosidad más populosas que existen en torno a las reliquias de la Santa Faz, en la romería que se organiza en Alicante, en camino al monasterio de esta advocación, en las proximidades de la playa de San

Juan, el segundo jueves después de la Semana Santa. En este tiempo de Pascua, la ciudad mediterránea se reúne a hora temprana de las ocho de la mañana, en torno a la Concatedral de San Nicolás y a la sombra del castillo de Santa Bárbara, para iniciar una peregrinación, salvando los ocho kilómetros que separan la ciudad de este arrabal. Las campanas voltearon para llamar a los doscientos sesenta mil romeros que se agruparon el pasado 19 de abril. En la cabecera de la comitiva, junto a las autoridades y el obispo de Orihuela, el vicario episcopal portaba la copia de la Santa Faz —la conocida como Peregrina. La comitiva se puso en marcha tras proclamar repetidas veces los asistentes: “Faz divina, misericordia”.

Cada uno de los peregrinos, vestidos con un blusón negro y con un pañuelo anudado al cuello con los colores de la ciudad —el blanco y el azul—, se ayudaba en su caminar por la indispensable caña, coronada por romero, recibida en la Concatedral, entregada y bendecida de manera gratuita. Por el camino se fueron sucediendo las catorce estaciones del Vía Crucis, las primeras se sitúan dentro del propio casco antiguo alicantino, cuando al encuentro de la Santa Faz que representa a “Cristo camino del Calvario” sale a hombros la propia imagen de vestir de la Verónica, desde la iglesia de Santa María, uno de los dos templos históricos de esta ciudad mediterránea.

Cuando las autoridades alcanzaron el monasterio, presididos por el obispo, accedieron al camarín donde se custodia de manera permanente la verdadera reliquia de la Santa Faz. La apertura del mismo guarda un ritual establecido desde el reinado de Carlos II. Fue necesario el concurso de las dos llaves que custodia el Ayuntamiento y las otras dos que permanecen en manos de las clarisas que moran en este monasterio desde 1518. De esta manera, el regidor síndico municipal y el capellán de la casa abrieron las puertas dentro de un camarín barroco, decorado por los milagros atribuidos a estas reliquias de la Faz de Cristo. Con la venia del obispo, fue portada la reliquia, ahora verdadera, bajo palio al exterior del templo y más tarde hasta la explanada del monasterio donde habría de celebrarse la Eucaristía. Concluida ésta, el protocolo se repitió pero a la inversa.

Quinientos veintitrés años de historia de aquella reliquia con Alicante, desde que con un origen legendario que pasaba por Jerusalén, Constantinopla, Roma e incluso la peste que detuvo en Venecia, fue entregada por un cardenal próximo al papa Sixto IV —el de la capilla sixtina de la Ciudad Eterna— a mosén Pedro Mena, cura de San Juan, en tiempos en que había playa pero no turistas. Hablamos de finales del siglo XV. Fue entonces cuando se mencionan distintos milagros de la Santa Faz, unos para hacerse notar, otros para solucionar las habituales sequías de aquellas tierras. El más famoso, el de la lágrima que los fieles vieron cómo se deslizaba por la mejilla del rostro de Jesús, en aquel paño de la Verónica. El relato se lo dijo para otra glosa porque en ésta ya he sobrepasado los límites de una anotación y la clemencia de su atención.

* * *

Así pues, la Verónica de Gregorio Fernández y su conjunto procesional de “Camino del Calvario” se han convertido en todo un modelo para plasmar en Castilla esa actitud que ojala todos hubiésemos tenido con Jesús en su ruta hacia el Gólgota. O quizás, ¿nos hubiésemos unido a aquel hombre de la ley, que se encontró a aquel herido y magullado por los ladrones y que no le socorrió pues sus obligaciones se lo impedían? Quizás nosotros no hubiésemos dado auxilio como buenos samaritanos, ni le hubiésemos limpiado el rostro como la Verónica: esa mujer esbelta, arrogante, vestida de túnica ceñida al talle con correa — como la describió Francisco Antón —, con manto ricamente policromado, prendido por delante, cubierta con un tocado que la dibuja una gran belleza, recordando a las damas de la pintura flamenca del siglo XV. Esa mujer, tan lejos de ser vulgar, lleva en sus manos el tesoro que todos querríamos contemplar, los trazos que a todos nos hubiese gustado dibujar desde el alma: el verdadero rostro de Jesús.

Javier Burrieza Sánchez.



PAÑO DE LA VERÓNICA 2014

Pintor: LEOPOLDO ADIEGO SANZ

Lienzo pintado sobre una toalla de lino procedente de la familia del autor con más de 150 años de antigüedad. La Santa Faz está inspirada en la imagen del Cristo Camino del Calvario, destacando sobre ella la mano derecha que apoya sobre la tela.

Leopoldo Adiego Sanz, aragonés de nacimiento a los pocos años se traslada con su familia a Valladolid, donde quedará afincado y realizará toda su carrera profesional. Una profesión desde la que tendrá una estrecha vinculación con la Semana Santa de Valladolid y con sus cofradías. Desde “*Floristería Rebeca*”, ha creado y marcado un estilo de calidad y elegancia en la decoración y ornato floral de los pasos procesionales. Es también autor del Paño que desde 1993 hasta 2011 llevó la imagen de la Verónica en el paso procesional, realizado con motivo del cincuentenario fundacional de la Cofradía.



III

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2014

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
8 de marzo de 2014



Luis Luna Moreno

Ex-dirzctor dgl Muszo Nacional dz Escultura

Con la venia del Reverendo Señor Cura Párroco de San Andrés. Reverendos señores curas párrocos de San Ildefonso y Sagrada Familia y de San Martín y San Benito, Delegado Diocesano de Religiosidad Popular, señor Diacono Permanente, señor Presidente , Junta de Gobierno y Cofrades de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, señor Presidente y miembros de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Valladolid, señoras y señores Presidentes y miembros de las Juntas de Gobierno de las diferentes cofradías de nuestra ciudad, D. Leopoldo Adiego Sanz, pintor del Paño de la Verónica 2014, Dña. Concha González y D. Miguel Ángel Soria, pintores de los paños 2013 y 2012 respectivamente, señoras y señores cofrades, amigos todos.

Hace casi 2000 años, según una piadosa creencia en Jerusalén en el primer Viernes Santo de la historia, una mujer del pueblo encontró a Jesucristo que marchaba camino del Calvario consumido por los sufrimientos de la pasión y agotado por el peso de la cruz y conmovida ante tal imagen acudió a limpiar con un paño el rostro de Nuestro Señor que para agradecer este gesto y dejar testimonio de la valentía de esta mujer dejó impreso su divino semblante en esa tela.

De aquí procede el nombre con el que habitualmente conocemos a esta mujer, Verónica, la mujer del “vero icono”, del verdadero retrato.

Hace 400 años, en Valladolid, el escultor Gregorio Fernández por encargo de la Cofradía Penitencial de la Sagrada Pasión de Cristo realizó un paso procesional que conmemoraba esta historia y en este grupo a la firmeza de los sayones, contraponen la actitud misericordiosa de la Verónica y del Cirineo.

Desde 1958, la entonces Cofradía del Santo Cristo del Despojo, hoy Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, acompaña procesionalmente este paso de Gregorio Fernández conocido actualmente como “Camino del Calvario”.

Desde fechas más recientes, en 2011, esta Cofradía penitencial ha instaurado el rito de que cada año la figura de la Verónica del paso Camino del Calvario estrene, valga la palabra, un nuevo paño en el que cada año un artista diferente plasme su personal visión del rostro dolorido de Jesús y que esta tela, verdadero cuadro, se presente en un acto que coincida con el tercer día del solemne triduo en honor a “Cristo Camino del Calvario”, la conmovedora imagen de Jesús caído en la calle de la Amargura realizada por el imaginero cordobés Miguel Ángel González Jurado.

Y este año he recibido el honroso encargo de glosar y presentar el Paño de la Verónica que ha sido pintado por D. Leopoldo Adiego Sanz. Y si siempre es de justicia agradecer la invitación para intervenir en este emotivo acto, en esta ocasión tengo que añadir dos motivos más de agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo Despojado, que se hayan acordado de mí en esta efeméride histórica coincidiendo con los 400 años de la realización del paso procesional por Gregorio Fernández, y que me corresponda presentar el paño pintado por mi buen amigo, digo mejor, por nuestro buen amigo Leopoldo, porque creo no equivocarme si afirmo que casi todos los presentes, los que le conocéis, os consideraréis amigos de Leopoldo.

Por supuesto, que la tarea que se me ha encomendado es ardua y difícil, porque ¿Cómo presentaros a alguien a quien todos vosotros conocéis?

Hermano Mayor Antiguo de la Real y Venerable Hermandad de Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de nuestra ciudad y cofrade de Honor de esta Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura. Es aragonés de nacimiento y aunque no renuncia a sus orígenes baturros, buena prueba de ello es la bellísima imagen de la Virgen del Pilar que preside su quehacer diario, se aclimató desde hace muchos años en Valladolid, donde ha desarrollado su actividad personal y profesional, esta última con proyección internacional.

Pero sobre todo decir Leopoldo en la Semana Santa de Valladolid y en otros muchos ámbitos es sinónimo de colaboración, de ayuda, de horas de trabajo, de una opinión sincera y desinteresada. Pero también es sinónimo de trabajo bien hecho, con ilusión, no importando si es un gran encargo o un pequeño detalle, y quiero señalar esto porque en Leopoldo que es un verdadero creador no se dan esas notas tan frecuentes y que habitualmente asociamos con

los artistas. Leopoldo no practica el autobombo, ni es persona inaccesible, Leopoldo es un artista que combina en su justo equilibrio la sensibilidad estética con el dominio de la técnica y si algo desconoce o no lo controla no le importa preguntar, indagar, aprender hasta lograrlo.

Yo en este momento me atrevo a tener un pequeño momento de vanidad, porque atendiendo precisamente a una petición mía, Leopoldo pintó su primer Paño de la Verónica para la Semana Santa de Valladolid, algunos aún os acordareis.

En 1993, con motivo de la presentación pública de la imagen del Santísimo Cristo Despojado, obra del imaginero murciano José Antonio Hernández Navarro, realizamos en el Museo Nacional de Escultura una exposición con el título de “Caída y Despojo de Cristo”, precisamente para figurar en el paso Camino del Calvario, en las mismas manos de la Verónica que en este año va sostener su nueva obra, Leopoldo pintó un paño con el semblante de Cristo, por muchos motivos distinto al que ahora se presenta. Aquél era eminentemente monocromo, en tonos rojos sanguinolentos, como la huella que podría dejar la cara de un hombre herido, insinuada y desdibujada.

El paño de 2014, con una técnica también impresionista por supuesto, refleja el retrato de un hombre como fruto de un milagro, hay colores y formas que no se pudieron plasmar físicamente sino fruto de la voluntad de perpetuar la imagen para recuerdo y testimonio, y precisamente inspirado en las facciones de la imagen de Cristo Camino del Calvario.

Yo no sabría con cuál de estas dos versiones de un mismo tema me quedaría, cada una tiene un distinto mensaje y ambas pueden ser complementarias, como complementario pueden, mejor deben ser los dos conceptos que conocemos de Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Que este paño pintado por Leopoldo, como los demás paños pintados y por pintar que atesora y atesorará esta Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura nos sirvan al mismo tiempo que para deleitarnos con una bellas obras de arte, para trascenderlas, que nos hagan meditar sobre porque Jesucristo aceptó los sufrimientos y muerte de su Sagrada Pasión.

Gracias por su atención.

Luis Luna Moreno.



PAÑO DE LA VERÓNICA 2015

Pintor: MIGUEL PASCUAL ARANDA

Pintura al óleo de estilo impresionista basada en la imagen del Cristo Camino del Calvario. Imagen titular de la Cofradía.

Miguel Pascual Aranda (Valladolid, 1949), estudió en la Escuela de Artes y oficios de Valladolid desarrollando su carrera tanto en el dibujo técnico como en el artístico. Está considerado por su técnica y personalidad como uno de los mejores pintores del paisaje castellano. Cuenta con más de 50 premios en certámenes de pintura, así como más de un centenar de exposiciones individuales y colectivas. Ha sido seleccionado para participar en bienales, concursos y ferias de arte, tanto nacionales como internacionales. Su obra está repartida por numerosas entidades, Ayuntamientos, Diputaciones, Colegios, museos y domicilios particulares.



IV

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2015

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
21 de febrero de 2015



Ángel Cuaresma Renedo

Periodista
Delegado regional del Grupo Intereconomía

Cuando lo conducían, agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la Cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por Él. Jesús se volvió y les dijo: "Vecinas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos" . (Lc 23, 26-28)

Querido Jesús Camino del Calvario, Reverendo padre, queridos cofrades, señoras y señores, hermanos todos.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, agradecimiento que quiero personalizar en su Junta de Gobierno y en su presidente, Tomás Ángel Santos Cano, por haberme designado como humilde glosador de la imagen que esta Semana de Pasión va a representar la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo. Ocasión que quiero aprovechar, también, para sumarme a las numerosas y merecidas felicitaciones que estos días llegan a nuestro arzobispo, Ricardo Blázquez, tras haber recibido, hace ahora una semana, el Capelo Cardenalicio con el que también se distingue a esta Archidiócesis y a todos sus fieles.

Me siento muy honrado de suceder, en esta gran responsabilidad, a Juan Carlos Pérez de la Fuente, Javier Burrieza y Luis Luna, tres vallisoletanos de nacimiento o adopción, cada uno en su ámbito, la comunicación, la historia o el arte, pero los tres unidos por un objetivo común: el amor a Valladolid.

Como amor a Valladolid, a nuestra tierra, a lo más nuestro, han demostrado los autores cuya obra en este acto venimos glosando. Miguel Ángel Soria, Concha González, Leopoldo Adiego y hoy Pascual Aranda han elaborado un trabajo que, qué quieren que les diga, a mí me parece realmente mágico, sobrenatural, como si Dios mismo, al igual que en la vieja leyenda de Gregorio Fernández, se hubiera allegado a su estudio y les hubiera guiado por una tela en blanco.

Recuerdo, hermanos, una conversación de hace algunos años con unos de estos maestros, mi amigo Miguel Ángel Soria. Yo le hablaba no de lo difícil, de lo imposible que me parece su arte y, naturalmente, él, educado como es, me respondía con el mismo elogio hacía la labor que realizamos quienes, más o menos, escribimos. Pues bien, queridos Miguel Ángel, Concha, Leopoldo y Pascual, seguro que vosotros sí podríais ocupar nuestro puesto pero, nosotros, vuestro arte lo veo de todo punto inalcanzable. Vuestra labor es poco menos que divina.

Intentaré, pues, siquiera sea acercarme al magisterio de los glosadores y lo haré con esta modesta exaltación que, como seguramente me habrán oído decir en alguna otra ocasión, refleja uno de los grandes episodios, uno de los grandes momentos de las tradiciones vinculadas a la Semana Santa pero que no figura en el Evangelio.

Ello no quiere decir, ni mucho menos, que choque con la fidelidad a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Antes bien, creo que no hace sino reforzar el cariño que un pueblo, el pueblo de Dios, tiene para con su Padre, que envió a su Hijo al mundo para salvarnos. El Encuentro de Jesús con Verónica, al igual que el que posteriormente contamos del Maestro con su Madre, la Santísima Virgen, son, no me cansaré de repetirlo, fruto de la piedad popular, de una devoción bienintencionada que, sin soslayar el trazo grueso del Nuevo Testamento, contribuyen de manera muy destacada a que la Semana Santa sea el acontecimiento religioso, cultural y, no lo vamos a negar, también turístico más importante de tantos lugares de España y del mundo, no sólo de Valladolid, o de Castilla y León.

Y si no, acompáñenme, acompañen a este pequeño glosador que con ustedes se imagina ya, trasladado en andas por los Ángeles, en el anochecer del Martes Santo. Sí, sí, hagamos un pequeño ejercicio de fe mundana, entornemos los párpados y veamos, con los ojos del corazón, cómo agoniza la jornada del gran Martes de Valladolid. Son las ocho y media de la tarde y miles de fieles se arremolinan en torno a la plaza de San Andrés. Los cofrades salen a la calle despojados, exhibiendo sus pecados, sus culpas, pidiendo misericordia. Pero

presumiendo también a cara descubierta de ser Hijos de Dios, sabedores de que compartirán con el Maestro el Camino de la Salvación y la Gloria del Perdón.

Ahí está Miguel Ángel, coordinador del acto que hoy nos congrega en esta iglesia de San Andrés Apóstol; y Pilar, que con tanto cariño nos presenta; y Florentino y Cristian, los 365 días del año pendientes de la Cofradía; y Maite; y César, amigo, y Sandra... y tantos y tantos a los que, como fácilmente entenderéis, no puedo citar personalmente.

Y pronto, muy pronto, aunque a niños y mayores la espera se les hace un mundo, Cristo sale a la calle, va Camino del Calvario y en la Vía hacia la Cruz van a suceder muchas cosas, van a escribirse algunos de los episodios más emotivos de la Pasión, que Valladolid revive cada año con precisión matemática, con calidad de artesano, con el rigor y la solidez de una tierra a la que, dicen, llegas llorando, pero de la que te vas sin consuelo posible. Un consuelo que Jesús, sin duda, va a encontrar en su Camino en mitad de tanto sufrimiento.

Porque Jesús ya está en la calle de la Mantería, hoy lugar de encuentro, de amigos, que ven pasar a un hombre ataviado con una manta áspera, raída, desgarrada por el flagelo del verdugo y el roce de la tierra dura... y dura no sólo en lo físico. Jesús, con el Madero a cuestas, llega a la Cruz Verde, donde, quizás, hayamos podido localizar el Huerto de los Olivos. Y, como horas antes en tan bíblico lugar, quisiera ceder a la tentación, huir del Cáliz. Quién sabe, quizá el Cordero quiera enfilar por la calle Tudela, o girar a la derecha por Labradores, o puede que retroceder por José María Lacort.

Pero ninguno de esos son los destinos previstos por el plan de Salvación. Jesús tiene que seguir Camino del Calvario. No hace falta que le empujen los soldados. Él, ya con la ayuda del Cireneo, tuerce hacia Alonso Pesquera y empieza a ascender hacia esa misión para la que se está preparando desde hace cuarenta días, o tres años, o tres décadas. Poco después, llega a la siguiente esquina. Allí, a la sombra de la Basílica Santuario Nacional de la Gran Promesa, donde siglos después Jesús dará nuevas alegrías, donde regalará a Bernardo con su pecho herido, allí, la procesión se detiene. Muy cerca está el Centro Diocesano de Espiritualidad y Formación Teológico-Pastoral y más cerca aún el Sanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, donde las monjitas y los profesionales de la sanidad cuidan de los enfermos, de las llagas del presente, de los dolores del cuerpo mientras en el Cielo alguien se preocupa de los del Alma.

Y, de repente, de entre la multitud, surge una mujer que se desembaraza de los suyos, que sortea los fornidos músculos de los guardias, que evita tropezar con los cantos del camino... Que consigue llegar hasta ese hombre inclinado hacia delante, agachado, sometido por el brazo de una ley injusta y el designio de un Dios misericordioso.

Esta mujer es Verónica, la del *Vero Icono*, la de la verdadera imagen. Verónica viste de manera discreta, sencilla, con lo suficiente para paliar los rigores del 31 de marzo vallisoletano. De su hombro izquierdo cuelga un bolso

de color oscuro del que, con la mano derecha, extrae un pañuelo de una blancura inmaculada. Verónica, de una edad imposible de definir, de un estado civil ignorado pero ferviente seguidora de Jesús, logra lo que para el resto del pueblo fiel parece imposible: enjugar el sudor que a Jesús le provocan el miedo, la ansiedad, la incertidumbre... los sentimientos tan propios de la condición humana.

Verónica es la esposa, la madre o la abuela que cuida de los pequeños y de los mayores; Verónica es esa mujer trabajadora que acude cada día a una labor sencilla; pero Verónica es también esa mujer que se sienta en el Consejo de Administración de un banco o preside una de las grandes multinacionales de cualquier sector. Verónica es esa mujer callada que contempla el paso de la historia mientras estudia y trabaja. Y es también esa actriz famosa, esa funcionaria o esa política que está al frente de una Concejalía, o de un Ayuntamiento, o de una Comunidad Autónoma, o de un país.

Verónica es la mujer que cuida a los ancianos y enfermos, que les da la vida, en una residencia; como también lo es la cirujana que lleva las riendas en un quirófano. Verónica es el ama de casa, la conductora del autobús, la superiora de una congregación, la exitosa autora de libros o la directora de cualesquiera de nuestras conocidas empresas.

Y cuando los soldados de Pilato, finalmente, consiguen separar a Verónica del Maestro, es Pascual Aranda quien comprende mejor que nadie lo que allí ha pasado. Jesús sigue Camino del Calvario pero en el lienzo del artista queda reflejada su Santa Faz, el rostro de quien es Dios y Hombre, de quien es Hermano y Salvador; de quien hoy, Martes Santo, sufre, pero mañana alcanzará la Gloria.

Miro, Pascual, maestro, el lienzo que sale de tus manos, pero que también sale de tu Alma y de tu amor por Jesús, y veo la cara de un Hombre asombrado, que en este doloroso momento no sabe por qué le hacen sufrir; a Él, que vino para ayudar, le devuelven bien por mal y eso lo muestra la sorpresa reflejada en su Santa Faz. No lo entiende.

Vuelvo a mirar el lienzo y me detengo en sus labios, que parecen modular una oración elevada al Padre. Pronto, de esa boca con tanto rigor pintada por Pascual Aranda, saldrán Siete Palabras, siete, de amor. Pero mi vista, la de todos ustedes, la de todos vosotros, seguro, no puede apartarse de esa cara, de esa sangre derramada que no deja de fluir de sus sienes. Ha sangrado en el Doloroso Misterio de la Flagelación, en el de la Coronación de Espinas, sangran sus rodillas tras caer en la calle de la Amargura. Es la Preciosísima Sangre de Cristo Camino del Calvario, que fluirá pronto de sus muñecas, de sus pies que con tanto amor besamos estos días, hasta que su corazón físico deje de latir.

Y, junto a la sangre, su pelo alborotado, la barba hirsuta, que nos recuerdan que Dios se ha hecho hombre, un hombre que ejecuta un esfuerzo sobrehumano

por levantarse, como de manera tan expresiva se presenta en esta talla a la que tanta devoción profesamos. Jesús y el Cireneo, el Cireneo y Jesús, otra vez en pie, otra vez con la Cruz auestas.

Todo sigue su curso. La procesión, los cofrades, el pueblo fiel, como tantas veces se ha descrito la Semana Santa de Valladolid. La Madre espera, ella también camina por la calle de la Amargura, rumbo a la Cruz, a la plaza. Allí, Jesús se encontrará con rostros amigos, con los niños, con Sofía, con Ángel, con los sacerdotes, con los músicos, con el coro. Todos pendientes de una Madre y un Hijo que, en muy pocos minutos, volverán a separarse: Cada uno deberá seguir su Camino, el de la tradición de tantos años, el que convierte a Valladolid, cada Martes Santo, en el epicentro de la cristiandad.

Pero esta es una vivencia que yo les invito a presenciar pronto, muy pronto, en el que deseo sea su mejor Martes Santo.

Ángel Cuaresma Renedo



PAÑO DE LA VERÓNICA 2016

Pintor: ÁNGEL ESPESO GARCÍA

Pintura al óleo inspirado en un primer plano del cuadro "Cristo, Varón de Dolores" (1641). Obra del vallisoletano Antonio de Pereda y Salgado propiedad del Museo del Prado.

Ángel Espeso García [Palazuelo de Vedija (Valladolid), 1944]. De formación autodidacta, su estilo realista y su dominio del bodegón le han dejado un buen número de premios y reconocimientos. De él se dice que «*sus pinturas nos adentran en el mundo de la tranquilidad reposada y de la sencilla dignidad*». El dominio de la luz y la imagen es fruto de la constancia de quien ha pintado casi a diario, como un hobby, hasta alcanzar la destreza del profesional. Es miembro de la Unión Artística Vallisoletana.



V

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2016

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
13 de febrero de 2016



José Ignacio Foces Gil

Periodista
Subdirector de “El Norte de Castilla”

“Con ternura y piedad, la Verónica el rostro sangriento de Cristo enjugó y en tres pliegues del lienzo, por premio, grabada la imagen llevó del Señor”.

Esta estrofa se canta en un Vía-Crucis popular de la comarca de Campos, se hace desde que comienza la Cuaresma y creo que enmarca muy adecuadamente el acto en el que nos encontramos, dar a conocer a los fieles de Valladolid el Paño que portará la talla de la Verónica del paso Camino del Calvario.

Soy de los que opinan que ante una obra de arte caben tantas interpretaciones como observadores tenga, y si están ante una pintura como esta que lleva la firma de D. Ángel Espeso, constituye un honor, este se transforma en un privilegio cuando lo que mueve se puede expresar en voz alta.

Por eso permitirme que en este punto inicial agradezca a la Junta de Gobierno de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura la invitación para glosar este Paño. Gracias querido presidente D. Tomás Ángel Santos Cano, gracias D. Cristian de Prado Alonso, secretario de la Cofradía Penitencial y a D. Miguel Ángel Rodríguez por el asesoramiento que me habéis dado. Gracias querida Pilar Rodríguez Velasco por la maravillosa forma que tienes de declamar con esa voz

tan radiofónica y gracias querido vicepresidente D. Florentino Díez Herrero quien permítanme ustedes que lo desvele, por mucho que se esconda, es el autor intelectual de este encargo glosador fruto de los muchísimos años de amistad labrada a base de actividad informativa.

Quiero pensar apreciado pintor, querido Ángel Espeso, que este paño contiene un mensaje tuyo a la ciudad de Valladolid para un momento extraordinariamente delicado, tan exageradamente complicado después de tantos y tantos años de crisis económica que parece inacabable, para un momento excesivamente acelerado en nuestra sociedad, desorbitadamente convulso en ocasiones, aparatosamente excitado en otras, cada vez más tensamente vivido en cada instante de cada día.

Un mensaje, apreciado autor del Paño de la Verónica 2016 que a mí me ha calado en lo más hondo, espero y deseo que de esa misma manera llegue a cuantos lo admirarán en este templo de San Andrés durante la Cuaresma y en las calles de Valladolid en Semana Santa.

Ese mensaje se resume en una palabra corta, muy corta, solo tres letras, PAZ. He ahí el primero de los tres agradecimientos que considero que hay que expresar al autor del Paño de la Verónica de este año.

Se necesita, necesitamos ponernos ante rostros que como este del Ecce Homo inspirado en el Cristo Varón de Dolores que pintara el gran autor Antonio de Pereda a mediados del siglo XVII, transmiten de forma perfecta e inmediata, paz y serenidad en tiempos convulsos. Paz para la serenidad de espíritu, tan necesaria en estos años, serenidad de ánimo para alcanzar la paz que precisa una sociedad sometida a tantos y complicados vaivenes de todo tipo.

Paz, serenidad. Una expresión de paz la de este Paño de la Verónica en íntima conexión con la que muestran los cristos titulares de esta Cofradía Penitencial. El Cristo Despojado y el Cristo Camino del Calvario. El primero que saliera en 1993 de la gubia de José Antonio Hernández Navarro y el que tallara en 2009 Miguel Ángel González Jurado con la cruz auestas. Mantienen en común con el que has pintado, querido Ángel, para el Paño de la Verónica la expresión de paz de sus miradas. Cristo Despojado con los ojos clavados en el cielo, la mirada en lo alto, la vista en el más allá, como más allá parece que mira el Cristo Camino del Calvario con la mano izquierda tendida hacia nosotros.

Coincido con los que destacan que en esta nuestra Castilla, los cristos y las vírgenes imploran al cielo, claman al cielo, piden al cielo y lo hacen en una actitud que nos debería hacer meditar al menos más de lo que ya lo hacemos, por eso el segundo agradecimiento que quiero expresar en esta glosa hacia el autor del Paño de la Verónica es el de invitarnos a través de este paño a meditar.

Siempre he considerado esta meditación una de las consecuencias de la Semana Santa, pues vendita consecuencia porque al menos una vez al año, una, gracias a la Semana Santa tenemos una cita con nuestra conciencia. Gracias a la Semana Santa, paramos, detenemos el reloj interior para pensar si el camino que

llevamos es el acertado y si nuestro andar para transitar por él, es el más adecuado. Están los tiempos como para detenerse ni siquiera un instante, podrán pensar ustedes, pues sí les tengo que contestar, detenerse y como los buenos toreros parar, templar y mandar y hacerlo sobre todo a nuestra conciencia para que nos examine.

Fíjate, querido pintor, si tu paño tiene una función importante que va ser el vehículo entre Cristo Despojado, entre Cristo Camino del Calvario y entre su madre Nuestra Señora de la Amargura y nosotros pobres pecadores, para que en esta Cuaresma podamos parar al menos un momento, si quiera un instante con el fin de templar nuestro ánimo e intenciones y mandar a nuestro corazón la dosis de esperanza necesaria para seguir en este camino que es verdad que es un interminable valle de lágrimas y conseguir así lo que este Paño de la Verónica transmite, paz, la paz que tanto ansiamos.

He querido que esta glosa contenga tres agradecimientos al autor del paño, el primero con la paz que nos transmite su contemplación, el segundo por lo que nos invita hacer, meditar y el tercero y último por lo que permite que hagamos, ir más allá con nuestra mirada para observar lo que va a ver al otro lado del paño.

En este punto lo primero que destaca es su portadora la talla de la Verónica. La hemeroteca de El Norte de Castilla guarda un hermoso texto que lleva la firma de Francisco Antón quien fuera profesor de Arqueología de la Universidad de Valladolid, uno de los mayores expertos, si no el que más sobre monasterios medievales a orillas del Pisuerga.

Un texto que volvió a la luz gracias a la incomparable labor investigadora del historiador vallisoletano Javier Burrieza, en este artículo publicado hace 50 años, Antón lamentaba que ya por entonces del paso Camino del Calvario que custodia el Museo Nacional de Escultura se había ensalzado la talla del Cirineo, decía el que con absoluta justicia, pero sin embargo no se había hablado tanto de la de la Verónica, añadía con notoria injusticia.

Pues ya ves querido Ángel, tu lienzo va ser portado para ser admirado por los fieles vallisoletanos y por cuantos nos visiten en esta Semana Santa por una talla que en opinión de los entendidos, entre los que se encuentra Francisco Antón cualifica la excelencia del paso, obra maestra, añadía Antón de Gregorio Fernández.

Así describe en ese artículo a la Verónica Francisco Antón, *“La Verónica esbelta, elegante mujer viste túnica ceñida al talle, con cinto y manto bellamente policromado prendido del alba, delante con el consabido gancho o alfiler, detalle arbitrario pero bien típico del autor que lo prodigó abundantemente y caprichosamente, y concluye el profesor Antón y cubrió a su Verónica con un tocado muy bello y muy difícil que recuerda a ciertas damas de la pintura flamenca anterior a un siglo, la figura está bien lejos de ser vulgar o campesina”*.

Señor párroco, señor delegado arzobispal de Religiosidad Popular, señores presidente y secretario de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid, querido pintor, apreciados miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, representantes de otras cofradías vallisoletanas, representaciones de las cofradías de Sahagún y Ávila que estáis hermanados con la Penitencial que nos acoge, cofrades, hermanas de devoción, pintores y glosadores de ediciones anteriores, señoras y señores.

He dejado para el final un segundo elemento que considero nuclear, alfa y omega de todo lo que estamos haciendo hoy y de todo lo que haremos hasta la primera salida procesional, ese elemento nuclear lo conforma la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, no teman, no teman porque no les voy hablar de lo que ustedes ya saben, de su Historia y de sus diarios quehaceres, además hoy el protagonista es el pintor, Ángel Espeso y su Paño de la Verónica, pero si el paño va llevar nuestra mirada inmediatamente a quien lo porta acto seguido nuestros ojos se van a detener en los cofrades y hermanas de devoción de Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, siempre he admirado, si han escuchado bien, he utilizado el verbo admirar, siempre he admirado que los hombres y mujeres que escoltan y alumbran en las calles a Nuestro Señor Despojado lo hagan a cara descubierta. Nos trasladan muchos valores de los que pongo por encima de los demás el de la valentía por expresar su fe en Dios a cara descubierta, por medio de la devoción a su hijo Despojado instantes antes de ser clavado en la cruz.

Esa forma de hacerlo se convirtió desde mi adolescencia en un acicate para mí y sé que para muchos más, acicate con el que afrontar situaciones que precisan de impulso y por qué no decirlo públicamente, de valor especial.

Sirvan estas mis palabras finales de homenaje a todos los que han compuesto a lo largo de la historia y a los que integran en este momento la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura.

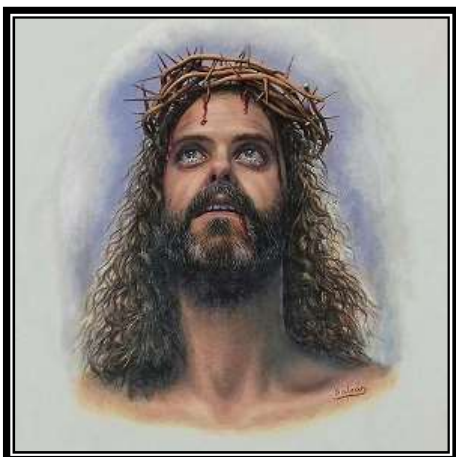
Homenaje que acompaño con una petición; no cejen ustedes en el empeño de fomentar el culto a Dios Nuestro Señor por medio del trabajo diario en este Templo de San Andrés Apóstol, donde los vallisoletanos podemos venerar a diario a Cristo Despojado, a Cristo Camino del Calvario y a Nuestra Señora de la Amargura, de verdad, no desfallezcan en ese empeño y si en algún instante flaqueasen sus fuerzas vuelvan la mirada a este Paño de la Verónica pintado por D. Ángel Espeso, la paz que emana de esa mirada del Cristo mueve a la serenidad del alma y en el alma habita para los cristianos el depósito de la fuerza necesaria para transitar por este mundo y llegar a ver algún día el verdadero rostro de Dios, a él en sus advocaciones de Cristo Despojado y de Cristo Camino del Calvario y a su madre Nuestra Señora de la Amargura les pido que les den fuerza a todos ustedes y el ánimo suficiente para mantener su ejemplo año tras año en las calles, que ellos les acompañen y ti querido Ángel, apreciado pintor, te sigan

conduciendo las manos para que con los pinceles en ellas sigas recreando nuestra mirada y provocando maravillosos sentimientos como los que mueve este excelente paño, con él, haces bueno lo que dile la estrofa del Vía Crucis procesional que se refiere a la Verónica: *“Con ternura y piedad, la Verónica el rostro sangriento de Cristo enjugó y en tres pliegues del lienzo, por premio, grabada la imagen llevó del Señor”*.

Queden ustedes con Dios.

Muchas gracias.

José Ignacio Foces Gil



PAÑO DE LA VERÓNICA 2017

Pintor: MIGUEL ÁNGEL GALVÁN MANGAS

Pintura de estilo hiperrealista para la que el autor utiliza como modelo a un amigo.

Miguel Ángel Galván Mangas (Valladolid, 1961). Desde muy niño se sintió atraído por la pintura siendo sus primeros contactos con el óleo a los 14 años. En un principio fue autodidacta, sacando sus conocimientos de libros para principiantes, años después, se matriculó en la escuela de arte de Palma de Mallorca en la que pudo experimentar con distintas técnicas artísticas. Ha perfeccionado su técnica acudiendo a distintos estudios de pintores consagrados. Aunque algunos medios le describen como pintor hiperrealista, confiesa sentirse incómodo con este calificativo porque se niega a ceñirse a un estilo en concreto. En sus tarjetas se lee artesano del pincel en lugar de artista. Con más de cien exposiciones entre individuales y colectivas, es miembro de la Unión Artística Vallisoletana.



VI

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2017

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
4 de marzo de 2017



José Antonio San Martín de la Riva

Periodista
Exsacerdote de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid

Sres. Sacerdotes

Excmo. Sr. D. Tomas Burgos Gallego, Secretario de Estado de Seguridad Social.

D. Felipe Esteban Alonso, Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid.

D. José Miguel Román Vaquero, Secretario de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid.

D. Tomás Santos Cano, Presidente de la Real Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura.

Representantes de las Cofradías vallisoletanas y de otros lugares.

Cofrades del Santísimo Cristo Despojado.

Hermanos y amigos todos.

En primer lugar quiero agradecer de todo corazón al Presidente y Junta Directiva de la Real Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura la designación de mi persona como glosador del paño de la verónica de este año 2017. Es algo que recordaré y agradeceré toda mi vida y es de justicia que así lo exprese.

Además hay varias circunstancias que me unen a vuestra Real Cofradía y a esta magnífica Iglesia de San Andrés. Aquí fue bautizado mi padre y también aquí tuve el honor de organizar el pregón de Semana Santa en el año 1993 como Secretario que fui de la Junta de Cofradías de Semana Santa de esta ciudad.

Otra de esas circunstancias es la fuerte relación personal que me ha unido con varios de vuestros cofrades:

Julián Gallego Muñoz, Secretario de la Junta de Semana Santa con el que aprendí el funcionamiento interno y la organización de la Semana Santa.

Gerardo López Calleja, Vicesecretario de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid, gran cofrade, mejor persona. Siempre dispuesto a colaborar y a trabajar por la Semana Santa y con el que tuve el honor de compartir muchas horas.

Mariano Sanz Torio, la bondad y la bonhomía hecha persona. Jamás le vi enfadado, siempre cumplidor y dispuesto a trabajar por lo que fue el gran amor de su vida, la Semana Santa.

José María Fernández Ronda, siempre entregado y dispuesto a echar las horas que fueran necesarias por su Cofradía y por nuestra pasión.

Probablemente olvido muchos otros pero estos cuatro tuvieron gran influencia en mí y contribuyeron a mi formación cofrade. Ninguno de ellos ésta entre nosotros hoy de manera física pero, estad seguros, de que su espíritu está hoy aquí entre nosotros.

Sirva esta mención como un merecido homenaje a todas aquellas personas que han dedicado o dedican gran parte de su tiempo libre, y no tan libre, a trabajar por la Semana Santa. Nuestra celebración tiene mala memoria y olvida pronto a aquellos hijos que dejaron lo mejor de sí mismos en trabajar por ella, ensalzarla y mejorarla.

Pero estamos aquí para hablar de la Verónica y de este magnífico paño que ha realizado Miguel Ángel Galván.

Paul Claudel, dramaturgo, poeta y ensayista francés en su obra “El camino de la Cruz” dice así de la Verónica:

Enséñanos, Verónica a desafiar el respeto humano.

Porque, aquél para quien Jesús no es solo una imagen, sino una persona verdadera, llega a ser para los demás hombres desagradable y sospechoso.

Su proyecto de vida es distinto, sus motivos no son los de ellos.

Hay siempre algo en él que se les escapa y parece de otro mundo.

Déjanos mirar una vez, Verónica, el rostro del santo viandante, en el lienzo en que lo has recogido.

¡Ese velo piadoso de lino en que Verónica ha ocultado el rostro del vendimiador en el día de su ebriedad, para que su imagen se adhiera en él eternamente, hecha con su sangre, sus lágrimas y nuestros desprecios!

No pueden estar más de actualidad estas palabras.

Jesús reunía a cientos de hombres y mujeres que escuchaban sus enseñanzas. Le seguían sus apóstoles, aquellos que ahora le niegan o permanecen escondidos y recorre el camino del calvario solo, entre insultos, gritos, golpes, latigazos, escupitajos y con la indiferencia de la muchedumbre.

Y de repente una mujer, una mujer valiente, siempre la mujer. Qué sería de nosotros sin ellas.

Repito, una mujer valiente da el paso, abandona la masa que la rodea y da testimonio de su fe. Con un pequeño lienzo que llevaba en sus manos limpia el rostro de Jesús.

Él la mira y en sus ojos hay agradecimiento, no cruzan una palabra pero con sus miradas se lo dicen todo.

Rápidamente los soldados la apartan a empujones y la Verónica, con lágrimas en los ojos, abandona la calle de la amargura y se refugia en su casa. No quiere ver lo que va a suceder.

Al ir a recoger el lienzo observa como milagrosamente ha quedado impreso el rostro de Jesús. Su reacción es clara, se arrodilla y reza por Él y por aquellos que le van a matar.

Tal vez fue así o tal vez no, nunca lo sabremos. Lo que sí conocemos es su acto de valentía y de testimonio de fe.

Pero ¿Quién era la Verónica?

Los evangelios no nos hablan de ella, pero sí la tradición popular. Esa tradición que la llevó hasta figurar en la sexta estación del Vía Crucis. José Luis Martín Descalzo en su obra "Vida y misterio de Jesús de Nazaret" llega incluso a decir que "con toda probabilidad, es un invento de la piedad y ternura cristianas".

En Europa la primera mención de la santa procede de los textos de San Gregorio de Tours, hacia finales del siglo VI. También es mencionada en los "Evangelios apócrifos de Nicodemo" del siglo V y en los "Hechos de Pilato" del siglo VI.

San Gregorio la cita como una piadosa mujer palestina, de confesión cristiana, desposada con un centurión romano natural de las galias que prestaba servicio en el palacio del gobernador romano, Poncio Pilato. Tras la muerte de Jesús, el matrimonio cristiano huyó de Jerusalén y acompañó a José de Arimatea hacia las costas francesas.

Su nombre también es objeto de controversia, aunque la versión más extendida es que procede del latín “vero icono” que con el tiempo habría mutado en Verónica.

En el Vía Crucis presidido por el Papa Benedicto XVI con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebró en Madrid en agosto de 2011, las hermanitas de la cruz la definen así:

“Una de las mujeres conmovida al ver el rostro del Señor lleno de sangre, tierra y salivazos, sorteó valientemente a los soldados y llegó hasta Él. Se quitó el pañuelo y limpió la cara suavemente. Un soldado la apartó con violencia, pero, al mirar el pañuelo, vio que llevaba plasmado el rostro ensangrentado y doliente de Cristo.”

La Verónica es la representación del pueblo, el pueblo de Dios, el que lo acoge y lo venera, el que sigue sus enseñanzas y cumple sus mandamientos, el que perdona y ama a su enemigo, como Jesús lo hizo.

Hemos visto quien era la Verónica, esa mujer que magistralmente representó el gran imaginero Gregorio Fernández a quién tanto debe Valladolid y que tan mal ha sido tratado por la ciudad. Ni siquiera conservamos su tumba. ¿Para cuándo un monumento a Gregorio Fernández?

No nos engañemos, la mayoría de las personas que se acercan a vivir nuestra Semana Santa lo hacen atraídas por la calidad de nuestras imágenes y principalmente por el conjunto de obras del maestro.

Esa imagen de la Verónica que forma parte del gran conjunto procesional de “Camino del Calvario”, paso que, por cierto, también está muy relacionado conmigo al ser el primero que alumbró mi Cofradía.

Acabo de reclamar un monumento para el principal hacedor de nuestro patrimonio y el monumento a la Semana Santa, ¿Para cuándo?

Son innumerables ya los pueblos y ciudades que cuentan con él, mostrando de esta manera su reconocimiento a la importancia de esta celebración.

¿Acaso la Semana Santa para Valladolid no es importante?

¿Hacemos números y comparamos con otras celebraciones y actos?

En fin, dejemos el tono reivindicativo y prosigamos,

¡Mirad ese paño!

No es solo un lienzo, es el rostro de Jesús el que nos mira desde él. Es curioso que ninguno de los evangelistas describa como era el rostro de Jesús, siempre nos hablan de su mirada, de sus gestos, de la atracción que ejercía entre las gentes que lo seguían, pero sin entrar en definir su imagen.

Ese rostro que hoy vemos magníficamente plasmado por Miguel Ángel Galván es el de un hombre destrozado, dolorido, vejado, pero, también es el rostro del Hijo de Dios, que como tal, sonríe y confía en su Padre. Él sabe lo que ha de venir y lo demuestra en esos ojos repletos de lágrimas pero también de esperanza, de esperanza en la resurrección.

Ese rostro es el de Cristo Camino del Calvario, es el de aquél al que despojaron de sus vestiduras y es de aquel que pocos metros más adelante va a encontrarse con su madre, Nuestra Señora de la Amargura, rota de dolor y sin comprender el porqué de ese castigo atroz.

Juan Pablo II escribió para el Vía Crucis en el Coliseo celebrado el Viernes Santo del año 2000 lo siguiente refiriéndose al paño de la Verónica:

“El velo sobre el que queda impreso el rostro de Cristo, es un mensaje para nosotros. En cierto modo nos dice “He aquí como todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo, aumenta en quien lo realiza la semejanza con el redentor del mundo”

Los actos de amor no pasan. Cualquier gesto de bondad, de comprensión y de servicio deja en el corazón del hombre una señal indeleble, que lo asemeja un poco más a aquél que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo. Así se forma la identidad, el verdadero nombre del ser humano”

Gerardo Diego expresó magníficamente el momento en uno de sus versos:

Fluye sangre de tus sienes
Hasta cegarte los ojos
Cubierto de hilillos rojos
El morado rostro tienes.
Y al contemplar como vienes
Una mujer se atraviesa,
Te enjuga el rostro y te besa
La llamaban la Verónica.
Y exacta tu faz agónica
En el lienzo queda impresa.
¡Mirad ese paño!
¡Miradlo!

Mirad esos ojos, son los ojos de un hombre que conoce su destino y que lo acepta como Hijo de Dios sabiendo que va a morir.

Pero también esos ojos son de los niños obligados a no nacer, aquellos que aparecen en contenedores, vertederos y todo tipo de lugares.

Esos ojos también lo son de los niños que sufren hambre y persecución por las guerras, por ser diferentes a los demás, ¿Por qué les convertimos en moneda de cambio?

Ojos que se preguntan: ¿Por qué dejamos que mueran ahogados en el Mediterráneo?

¿Por qué permitimos que se conviertan en objetos de nuestros más bajos instintos?

Ojos de inocencia, ojos que se abren a la vida y que no merecen sufrir.

Pero fijaros bien en esos ojos del Señor Camino del Calvario. No os dais cuenta que en esos ojos también están los de tantos y tantos refugiados que, huyendo de guerras y matanzas, se echan al mar como única salida.

Son ojos de miedo pero también de esperanza. Ojos de deseo por alcanzar una vida mejor, por vivir en paz. Pero también de tristeza, tristeza por nuestra incomprensión, por nuestro olvido, por nuestro mirar para otro lado, por nuestra indiferencia.

Todos estos ojos están en los del Señor, en esos ojos que miran al cielo y piden al Padre el perdón para todos aquellos que desprecian a Jesús.

Seguid mirando el paño de la Verónica, fijaos ahora en su boca, veréis que de ella mana un hilo de sangre fruto del castigo al que Jesús ha sido sometido.

Pero fijaos un poco más y os daréis cuenta que esa boca entreabierta quiere decirnos algo.

En esa boca están todas esas palabras que pensamos y nunca decimos por miedo o por el que dirán.

¿Por qué no somos capaces de gritar que somos cristianos?, sin miedos, sin complejos.

La mayoría de los que estamos aquí somos cofrades y eso nos convierte en cristianos especiales, pero no porque llevemos una medalla o un precioso hábito, sino porque ser cofrade es ser un cristiano comprometido que catequiza con sus hechos, que no se esconde, que da la cara, como vosotros; nunca os avergoncéis de ello.

Hace algunos años se elaboró en Sevilla un documento conocido como el "Informe Cíngulo" en el que se recogían una serie de encuestas realizadas a los cofrades con el fin de conocer el porqué de su interés en formar parte de una Cofradía o Hermandad.

Los resultados, amén de ser absolutamente extrapolables a cualquier lugar, fueron tremendamente desalentadores: la vivencia de la fe figuraba en los últimos lugares de su motivación.

La Semana Santa es fe, pero la fe se vive también dentro de las iglesias. No se puede entender la Semana Santa sin el culto a las imágenes. Necesitamos fijarnos más en la calidad que en la cantidad, nuestros cofrades están carentes de formación en la fe.

Las Cofradías deben ofrecer formación a todos los cofrades, nuevos y antiguos, pero no solo estas tienen esa responsabilidad. Para que la semilla germine necesita de una buena tierra, de un buen sustrato donde pueda encontrar abrigo.

Nuestros jóvenes necesitan armarse de conocimientos sólidos para tener argumentos ante aquellos que quieren llevarlos por otro camino. Esos argumentos y ese sustrato deben adquirirse en los procesos de catequesis. Está muy bien ver películas y colorear dibujos, pero con esto no es suficiente.

Si queremos que nuestros jóvenes den testimonio de fe y sean tan valientes como lo fue la Verónica, necesitan estar bien formados.

Un cofrade debe ser una luz en el camino que guíe a aquellos que no creen o que olvidaron la religión por modas o malas compañías. Somos cofrades de luz, nunca lo olvidéis, y debemos actuar como tales.

Si no lo hacemos, si nos quedamos en lo superfluo, en lo estético, en la tradición, estaremos traicionando a Jesús y nuestro testimonio en la calle se convertirá en algo muy bello, muy estético, pero vacío de contenido.

Somos cofrades y damos testimonio de nuestra fe y con nuestra boca debemos gritarlo allá donde sea necesario.

Jesús recorrió el camino del calvario una solo vez en vida terrenal pero nuestros actos, nuestros olvidos hacen que tenga que seguir recorriéndolo cada día, que tenga que seguir sufriendo por nosotros. Le crucificamos a diario.

La sociedad se ha apartado de Cristo, lo ha arrinconado como algo antiguo y nosotros, los cristianos, estamos acoqueados. Seamos valientes, salgamos de entre la multitud como hizo la Verónica y ayudemos a Jesús a llevar su cruz. Difundamos sus enseñanzas como hicieron los primeros cristianos.

En nuestra mano está que deje de recorrer, día tras día, el camino del calvario. De nosotros depende.

Muchas Gracias

José Antonio San Martín de la Riva



PAÑO DE LA VERÓNICA 2018

Pintor: FÉLIX ARRANZ PINTO

Pintura al óleo sobre tela a base de veladuras superpuestas siguiendo el modelo de los grandes maestros clásicos. La imagen de la Santa Faz está basada en los rasgos faciales de un hombre de la calle en la época medieval.

Félix Arranz Pinto [Olmedo (Valladolid), 1934]. Desde pequeño destaca en el dibujo lineal y artístico, obteniendo a los 12 años su primer premio por una pintura de la Virgen de la Soterraña. Ya en la adolescencia cursa estudios de delineante y lo compagina con su profesión de constructor de obras públicas. Alterna la pintura y la escultura y con gran éxito realiza exposiciones por todo el territorio nacional participando en certámenes de pintura al aire libre donde obtiene numerosos galardones. Ha sido durante una década vicepresidente de la Unión Artística Vallisoletana. Su Ayuntamiento le concedió en 1999 el galardón de “Caballero de Olmedo” por su amor y dedicación a la localidad, imponiéndole la Medalla de Oro. En Olmedo, se encuentra su obra más importante el “Parque Temático del Mudejar”, un complejo al aire libre, en el que se exponen maquetas a gran tamaño de monumentos del estilo más original que ha producido Castilla y León a lo largo de su historia, realizados a escala y empleando para ello los materiales originales de su construcción.



VII

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2018

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
17 de febrero de 2018



Jesús Julio Carnero García

Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Valladolid

“Este verdadero rostro, este ‘vero icono’ se había transmutado en el nombre de la mujer: Verónica, la más bella leyenda de la cristiandad joven”, nos dice José Luis Martín Descalzo.

Reverendo Señor Párroco de San Andrés, D. Mariano García Ruano, Presidente de la Real Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, D. Tomás Ángel Santos Cano, cofrades de la misma.

Presidente de la Junta de Semana Santa de Valladolid, D. Felipe Esteban Alonso, cofrades, autoridades, vecinos y vecinas, y especialmente a Luis Miguel Rojo, Delegado Episcopal de Cáritas Diocesanas de Valladolid, a Eduardo Sánchez, Presidente de la Asamblea Provincial de Cruz Roja, a Jesús Mediavilla, Presidente de la Fundación Banco de Alimentos de Valladolid y a Nicolás Patino, Presidente de la Hermandad de Donantes de Sangre de Valladolid. Amigos todos.

Orgullo, emoción, honor, responsabilidad, son los sentimientos que me invaden al pregonar, glosar el Paño de la Verónica que es guardado, custodiado,

expresado por esta Real Cofradía Penitencial de Valladolid. Y ello es así por varios motivos.

Lo es porque represento a la Diputación Provincial de Valladolid que es Cofrade de Honor de la misma.

Lo es porque se cumplen ahora 60 años para esta Cofradía procesionando el “passus” es decir, la escena de la Pasión “Camino del Calvario”.

Lo es porque se celebran ahora los 75 años de la constitución de esta insigne Cofradía Vallisoletana tan enraizada en una zona de Valladolid tan emblemática como es el barrio de San Andrés.

Cofradía y cofrades sois “dueños”, protagonistas de uno de esos momentos que marcan el orgullo de ser vallisoletano en Semana Santa como es la Procesión del Encuentro. Pero Cofradía y Cofrades sobre todo sois y os sentís hermanos, realizando siempre una importante labor asistencial en este barrio humilde y trabajador, desde vuestros orígenes allá por 1943, en un momento muy duro de la historia de España. Un nacimiento vinculado al espíritu piadoso y evangelizador de la Juventud Obrera Católica que os confiere un carácter especial plasmado en la autorización fundacional de desfilar sin capirote.

Lo es también porque han querido las circunstancias que me corresponda compartir con vosotros mis sentimientos en este 2018 en el que se cumplen 40 años de la Constitución de 1978. Marco de convivencia, porque no, de hermandad, que nos dimos los españoles y que nos sigue permitiendo progresar como sociedad desde el más absoluto respeto entre nosotros y entre nuestras creencias. Marco necesario para que se dé, como dice el Papa Francisco, la “cultura del encuentro” y no la “cultura del descarte”.

Por todo ello es orgullo, emoción, honor y responsabilidad pero sobre todo lo es por glosar la actitud de una mujer, Verónica.

Y además, ha querido la coincidencia que lo sea en este primer sábado de Cuaresma que está encajado en el calendario entre el 5 de febrero, fiesta de Santa Águeda, y el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

Y creo que hablar de una mujer, de la mujer, glosar su actitud, es lo mejor que podemos hacer los hombres en la sociedad actual.

Por todo ello, os quiero dar las gracias a todos vosotros, los cofrades de esta Real Cofradía, tan bien representados por vuestro Presidente.

¡Comencemos!

La Semana Santa es una manifestación contada por cada pueblo a su manera pero que tiene una única letra, una única palabra: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros los vallisoletanos sabemos que esa expresión no se hace sólo con una excelente imaginación, en un marco urbano incomparable, por el que transitan excelsas Cofradías. Se hace sobre todo con el sentimiento, con el silencio de cada cofrade convertido en densidad. Nosotros, como dijo nuestro Miguel Delibes, somos más “significado que espectáculo”.

Nosotros los vallisoletanos hemos sabido expresar, significar el dolor de Jesucristo desde un tiempo perdido en la memoria.

Y nosotros los cristianos sabemos que el dolor de Cristo no es sólo el externo, el visible, el de la sangre, sudor, salivazos y espinas. El verdadero dolor ha acontecido antes por la noche en Getsemaní, en esa almazara cuando dice “me muero de tristeza”. En ese dolor de soledad y angustia, de abandono, se concentra el verdadero dolor del ser humano.

Y ese dolor, esa tristeza, es enjugado, es restañado por la actitud de una mujer.

¿Qué pensaría Cristo, me he preguntado una y mil veces, al ver que hacia Él se cruzaba una mujer consolándole con un simple paño? ¿Acaso ese paño no limpiaría su tristeza y su angustia a la vez que limpiaba su sangre?

¿No es conmovedor que, una vez más, sea la mujer quien esté siempre presente en esa VI Estación en la que muchas veces nos encontramos los hombres?

Sabemos que ese momento, el de la Verónica y su Paño, no aparece en el Evangelio. Sabemos que es la piedad popular la que le da vida. Pero precisamente esa piedad popular está llena de sabiduría, contribuyendo a que la leyenda vaya abandonándose hasta convertirse en realidad, en auténtica realidad.

Jesús, en su Pasión, estuvo acompañado por más mujeres que hombres. Lo estuvo por María, su madre, pero también por otras que, como dice el Evangelio, lloraban y se lamentaban por Él.

¿Sería Verónica una de éstas? Posiblemente sí. Ahora bien, su actitud no es estática, no es fija, no es de quietud. Su actitud es la de una mujer que quiere ayudar expresamente, al mismo tiempo que quiere sentir, que quiere moverse, que quiere atrapar el ‘vero icono’, que quiere conocer la imagen de Cristo.

Verónica, tan bien expresada por la gubia de Gregorio Fernández en la que ternura y santidad se funden.

Y esa necesidad de conocer, se concentra en un paño que guarda la Imagen de Cristo, una imagen a la que los Evangelistas no prestan atención. Los evangelistas nos hablan de la mirada, de la mirada hecha palabra de Jesús, quizás porque las palabras se pueden oír también con los ojos.

Pero los cristianos necesitamos contemplar el rostro de Jesús, y en ese paño se concentra la Imagen de Jesús, hecho dolor. El paño guardando la expresión del dolor, de todo el dolor, del dolor lacerante de la sangre, pero también del dolor humillante en la mirada perdida, como tan maravillosamente expresa la tela hecha ya Paño de la Verónica 2018 por Félix Arranz Pinto y que a todos nos conmueve. ¡Gracias Félix!

Pero, ¿toda esta leyenda hecha ya historia real tiene cabida hoy? ¿Existe hoy?

¿Vemos hoy “Verónicas” que cruzan la calle? ¿Existen paños que recojan imágenes? Y ¿Cristo existe, existe el dolor de un Cristo hoy?

Hoy, en nuestra sociedad actual Verónica sigue cruzándose en nuestras vidas y sigue teniendo nombre femenino. Son todas esas organizaciones que realizan una labor llena de solidaridad y que yo veo en la ciudad y provincia de Valladolid todos los días. Verónica es la Cruz Roja, Verónica es Cáritas, Verónica es el Banco de Alimentos, Verónica son los Donantes de Sangre, Verónica es la actitud de cada uno de nosotros cuando nos ponemos no enfrente de los otros, sino en su lugar. Verónica cruza la calle Mantería para ser nosotros, para sentir a nuestro lado.

Y el Paño de la Verónica vallisoletana de hoy busca también un ‘vero icono’, busca también un rostro impreso en ese lienzo con el que nos consuela. Busca el rostro de la sonrisa del niño, de la dulzura del anciano, de la tranquilidad de la mujer.

Cruz Roja, Cáritas, Banco de Alimentos, Donantes de Sangre y tantas y tantas Verónicas sólo buscan eso: que un niño sonría, que un anciano pueda ser ya sólo dulzura después de haber luchado tanto y tanto en la vida, que una mujer tenga la tranquilidad después de la zozobra y el desasosiego que la ha infligido el hombre injusto y cruel o la situación de su familia, o que cualquiera recupere la salud.

Esos son algunos de los rostros que quieren “captar” todas estas Verónicas que hoy nos acompañan con su ayuda.

¿Y Cristo? ¿Quién es Cristo hoy? ¿Dónde está el dolor de Cristo hoy? ¿Existe?

Al percatarnos de las Verónicas en el Valladolid que transitamos sabemos de Cristo y su dolor. El dolor de Cristo es el dolor de la mujer maltratada, el de la persona sin empleo, el del anciano lleno ya sólo de soledad, el del niño sin infancia, el del emigrante sin pasado y quizás tampoco futuro, el del joven desilusionado, el de las familias vulnerables, el de la persona sin techo que deambula por las calles en busca de un refugio para pasar la noche.

Todos ellos son Cristo y todos ellos son Cristo y su dolor. Muchas veces, las más, expreso, visible, otras, dolor silencioso, dolor desapercibido en el ruido infernal de la calle o de la casa que ya no es hogar.

Por todo ese dolor sigue existiendo hoy Verónica.

Y sabiendo que el dolor está ahí también sabemos que el ser humano no ha perdido la inclinación de ser bueno porque eso es lo que es una persona en esencia, eso es lo que al final queda de nosotros: nuestra capacidad y nuestro sentimiento de ayudar a los demás. De ser Verónicas que queremos captar el rostro de la justicia y la gratitud.

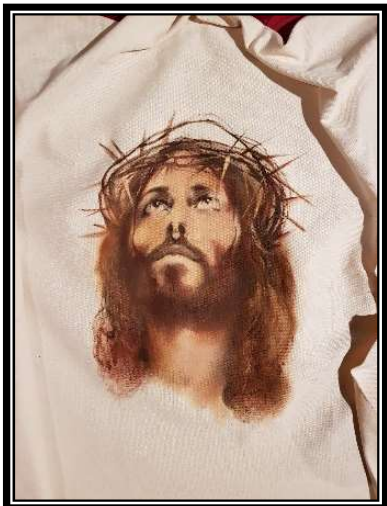
Y yo sé que Verónica es mujer, porque mujer es la esposa, la madre, la amiga, la hermana, que siempre, siempre se atraviesa como nos dice Gerardo Diego.

Alguien que siempre se atraviesa en nuestras vidas cuando los hombres os necesitamos, cuando yo os he necesitado. Alguien que siempre desafía, desde la valentía, la incomprensión y el desaliento.

Alguien como todas vosotras, que movéis el mundo, que merecéis respeto.

¡Buen Camino!

Jesús Julio Carnero García



PAÑO DE LA VERÓNICA 2019

Pintora: LAURA JUÁREZ GARCÍA

Obra inspirada en la película "Jesús de Nazaret", dirigida por Franco Zeffirelli, siendo su protagonista Robert Powell. El Paño presenta colores terrosos, siendo su técnica óleo sobre tela de algodón.

Laura Juárez García (Valladolid, 1982). Pintora vocacional está especializada en óleo, acrílico, collage y técnica mixta. Perteneciente a la Unión Artística Vallisoletana estudió en la escuela de Arte de Valladolid para posteriormente licenciarse en 2006 en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca, Laura ha ido creciendo a lo largo de sus innumerables exposiciones tanto individuales como colectivas, su obra ha recorrido muchos rincones de nuestra comunidad de Castilla y León, Asturias, Cantabria, ciudades como Madrid, Zaragoza, Teruel o Málaga y capitales como París y Roma. En continua evolución se ha ido enriqueciendo, compartiendo sus conocimientos con alumnos infantiles y veteranos en las clases de pintura al óleo que imparte. Ha ido ganando confianza con los galardones y reconocimientos obtenidos, como por ejemplo, el premio Sarmiento en 2018, el primer premio en el Taller de Otoño, la Beca de Artes Plásticas de la Diputación de Valladolid, así como la selección de sus obras en prestigiosos certámenes. A lo largo de los años, su obra ha ido evolucionando, pasando del impresionismo, al expresionismo abstracto, hasta quedarse enmarcada en el informalismo, donde la materia se humaniza para alcanzar una dimensión poética.



VIII

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2019

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
9 de marzo de 2019



María Ángeles Porres Ortún

Académica de Bellas Artes
Exconcejala de Cultura del Ayuntamiento de Valladolid

Tomo la palabra frente a todos vosotros, emocionada y consciente de la responsabilidad que implica glosar el paño de La Verónica, invitada a ello por la Cofradía del Santo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, que con tanto mimo y tanto celo preserva esta tradición en nuestro querido Valladolid.

Quiero comenzar felicitando a Laura Juárez por su inspiración y su sensibilidad; a la Cofradía, por esa década de historia que cumple ya vuestro “Cristo camino del Calvario”; y agradeciendo, por último, a toda la comunidad cofrade, el permitirme experimentar tan de cerca los intensos momentos con los que aquí se vive la inminencia de la Cuaresma.

En los últimos tiempos, afortunadamente, la mujer parece haber recuperado el lugar, la voz y la valoración que nunca debieron serle usurpados. Es como si el mundo hubiese comenzado a descubrir que es absolutamente cierto que la mujer es una parte imprescindible e insustituible de la vida en sociedad. Y no discuto que haya que seguir trabajando para que la igualdad no sea algo tan vulnerable y un arma tan arrojada, sino una verdad evidente que ya nadie

discuta o cuestione; pero sí creo que se han conseguido cosas muy importantes y que al fin estamos en el buen camino.

Es preciso seguir trabajando, sí; y lo haremos, cada cual en el ámbito de sus responsabilidades. Y mientras tanto, seguiremos reflexionando sobre el papel que la mujer ha desempeñado desde siempre en la historia de nuestra civilización. Porque “la verdad” es independiente de lo que en cada momento se haya tenido o se tenga por cierto. Y hacer memoria, pensar, desglosar e interiorizar todo lo que sabemos sobre la mujer en esa historia es el mejor ejercicio de justicia que podemos practicar desde el presente.

Esta tarde y en este sentido, quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda para desentrañar con mis palabras el papel desempeñado por una mujer muy concreta, en una historia también muy concreta, y universal a un tiempo. Una mujer que encarna a uno de los personajes más carismáticos de la tradición piadosa generada, a lo largo de los siglos, en torno a la Pasión de Cristo: La Verónica.

Una de las mujeres en quien, durante siglos, las comunidades cristianas han encontrado el argumentario y la fuerza para prolongar su devoción más allá de los relatos evangélicos canónicos. Una mujer, cuya breve aparición en la historia evangélica le ha sido suficiente para que la tradición la convierta en principal responsable de la necesaria humanización de las narraciones oficiales cristianas, de por sí excesivamente sobrias y a menudo escuetas. Una mujer transmisora de excepción de esa imagen de Cristo que ha permitido a generaciones y generaciones de creyentes aferrarse a una fisonomía tangible del Salvador, en sus circunstancias de mayor escarnio y dolor, y hundir en ella, en esa imagen, los cimientos de su fe; para quizás practicarla en lo más íntimo, pero con una iconografía compartida y globalmente aceptada por la Cristiandad.

El atractivo y la atracción que desde siempre ejercen las narraciones recogidas en los llamados evangelios “apócrifos” son innegables. La iconografía cristiana en la que se fundamentan las representaciones artísticas religiosas de Occidente de los últimos veinte siglos, se basa esencialmente en los relatos constitutivos de dichos evangelios. Y eso es exactamente lo que ha ocurrido con el pasaje de La Verónica que nos ocupa, incluido en el conocido como “Evangelio de Nicodemo”; no canónico, apócrifo.

Decía Martín Descalzo que La Verónica es fruto de la ternura cristiana. Una ternura que llevó a los primeros cristianos a inventar la piadosa leyenda de una mujer que, en el camino del Calvario, habría limpiado, conmovida, el rostro de Jesús con un paño. El rostro de Cristo habría quedado impreso en el lienzo utilizado por La Verónica, constituyendo, se diría, un “vero-icono” –de ahí el nombre de *verónica*– de la faz de Jesús.

Es la “ternura”, por lo tanto, el más íntimo significado transmitido por el personaje. Una ternura de mujer que mueve montañas y obra milagros. Una

ternura que alivia el padecer del que sufre la incomprensión de quienes le rodean y que, con la máxima discreción, se cuela en la tragedia para arrojar un rayo de humanidad en medio del terror y el sinsentido.

La “ternura” es un rasgo eminentemente femenino y, desde la “ternura”, la mujer ha humanizado la historia de la Humanidad en incontables momentos y episodios. Tal hizo La Verónica con su gesto tierno, natural e incluso “previsible”, si observamos las reacciones más habituales que esgrimen las mujeres ante el sufrimiento de los demás, cercanos o no, en aquellos casos en que cuando no es momento de soluciones ni de manifestaciones de fuerza, sino que “lo que toca” es estar ahí y acompañar en silencio.

A finales de la Edad Media, La Verónica fue incluida al lado de las mujeres de las que se hace mención en el relato de la Pasión de Jesús: *«Una de las mujeres, conmovida al ver el rostro del Señor lleno de sangre, tierra y salivazos, sorteó valientemente a los soldados y llegó hasta Él. Se quitó el pañuelo y limpió la cara suavemente. Un soldado la apartó con violencia, pero, al mirar el pañuelo, vio que llevaba plasmado el rostro ensangrentado y doliente de Cristo.»*

Los artistas comenzaron a representar a La Verónica sosteniendo con ambas manos el velo con la impresión milagrosa del rostro de Jesús. Unas veces el rostro representado reflejaba al crucificado que reinaba desde el madero; y otras, sobre todo por influjo de san Bernardo y san Francisco de Asís, difundía la imagen del Cristo herido y maltratado, con presencia de trazos de sangre y de muerte.

La tradición de La Verónica ha merecido el respeto de los cristianos, generación tras generación; y ha ejercido un poderoso magnetismo sobre quienes ansían encontrarse con la divinidad humanizada y la humanidad divinizada del Señor. El deseo de contemplar el rostro del Salvador es un impulso profundamente comprensible en quien cree, ama y espera en Cristo; de ahí que La Verónica anide en lo más hondo de la esencia cristiana.

Los avatares de la tradición del lienzo de La Verónica desde los primeros momentos del Cristianismo y, sobre todo, su supervivencia a pesar de la dispersión de las diversas historias apócrifas que han remitido a ella en distintos momentos de la historia de Occidente, nos hablan de la necesidad cierta que compartimos los cristianos, de ponerle rostro a nuestra fe, a nuestra esperanza. De traducir a un lenguaje visual el transcurso de una Pasión que, aunque sucedió tan lejos de nuestro tiempo y nuestro espacio, sentimos como parte esencial de nuestra experiencia creyente; hasta el punto de reconocer que su desenlace, la Resurrección del Señor y con ella, el anuncio de nuestra propia Resurrección, es lo que da sentido a nuestra existencia.

La Verónica, mostrándonos en sus manos el lienzo con la Santa Faz impresa en él, nos recuerda el sufrimiento que el Señor padeció por todos nosotros; y nos recuerda también, desde esa hermosa tradición, que ella estuvo

allí, donde tenía que estar, y le enjugó el rostro en nombre de todos y cada uno de nosotros; y que, por un instante, ella, La Verónica, valiente y arrojada, ternura de mujer, contactó con él, con el Señor, y se mantuvo a su lado desafiando a quienes le increpaban camino del Calvario. Sencillamente, hizo lo que tenía que hacer. Lo que sus entrañas le dictaron, a pesar de lo poco amable de la situación.

En multitud de ocasiones, nuestro papel en la vida diaria no debiera distar del papel que La Verónica nos enseña a desempeñar con el fogonazo de tradición del que es protagonista.

Acompañar y aliviar el sufrimiento de los otros. Socorrer a quien lo necesita, sin sopesar riesgos y desafiando, llegado el caso, lo políticamente correcto. No dejar nunca de “hacer”, con el pretexto de que, a fin de cuentas, nada vale de nada. Mantenerse cerca de quien padece, de aquel a quien la sociedad excluye, de quien no parece la mejor de las compañías pero necesita un espaldarazo en un momento difícil...

La Verónica, junto con las demás “santas mujeres” que permanecieron al lado de Cristo durante su Pasión, su muerte y hasta su Resurrección, son la personificación de un conjunto de valores imperecederos cuya vigencia no debiera pasarnos inadvertida. El valor, la fidelidad, la conmiseración y la fortaleza.

Amigas, amigos.

Hasta aquí me ha llevado la reflexión en torno a La Verónica que he querido compartir con todos vosotros en forma de glosa.

Pidamos al Señor que nos invista de su misma intuición, su misma valentía y su mismo arrojo; para que, como La Verónica, seamos capaces de identificar, sin miedo, sin temor, qué es lo que se impone que hagamos en cada momento en atención a nuestra moral y nuestra condición de hijos de Dios. Y que lo hagamos.

- Abstrayéndonos del dictado interesado de la sociedad;
- renunciando a esa zona de confort que nos permite asistir a la vida como meros espectadores;
- y siendo, como ella, La Verónica, transmisores de esa imagen doliente del Cristo que da sustento a la cultura, la tradición y la fe recibidas de nuestros padres.

Que la ternura de La Verónica sea antídoto que nos proteja de la frialdad y la crudeza de la contemporaneidad; e inspiración para ser, siempre, instrumentos de caridad, empatía y solidaridad. Muchas gracias.

Angelines Porres



PAÑO DE LA VERÓNICA 2020/2022

Pintora: ROSANA LARGO RODRÍGUEZ

Lienzo realizado con pintura al óleo y aceite de oliva, con cromatismos terrosos que aportan al rostro de Cristo dramatismo, a la vez que inspira perdón.

Presentado en 2020 no pudo salir en el paso hasta 2022 por motivo de la pandemia del covid 19.

Rosana Largo Rodríguez (Valladolid, 1979). Empezó relacionando cuentos y ciencia, inventando mundos imaginativos e improvisándolos en sus lienzos. Y en todos estos periodos de tiempo va incorporando delicadamente imágenes de mujeres, niños, animales, fantasía, cultura y surrealismo. Seleccionada como una de las mejores artistas de arte contemporáneo y moderno en 2019, ha sido representante de España en calidad de artista y como mujer en un evento internacional en Dubai donde se ha seleccionado a una mujer por país. Premio Internacional Michelangelo en Roma y galardonada en Florencia con el Premio Leonardo Da Vinci con el óleo “Al otro lado de la Realidad”. Entre las exposiciones individuales, las llevadas a cabo en el Museo del Cuento en la Villa del Libro (Urueña), Palacio de Pimentel, Cúpula del Milenio y Museo de la Ciencia en Valladolid, además de ciudades como Pontevedra, Palencia, Logroño, Roquetas de Mar o Madrid. Cuenta también con multitud de exposiciones internacionales: como en la Agora Gallery de Nueva York; en Londres, Miami, Lisboa, Roma, Arizona o Wall Street.



IX

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2020

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
29 de febrero de 2020



José Rivas Moriana

General de Brigada
Jefe de la IV Subinspección General del Ejército y
Comandante Militar de Valladolid y Palencia

Padre Jesús, hoy me encuentro de nuevo a tus pies para recordar el pasaje aciago a lo largo de la calle de la amargura. Y como tantas veces, junto a los hermanos que buscamos tu rostro para encontrar el sentido a cuantos padecimientos nos revela la existencia humana.

Si, hoy lejos de ese cielo que tantas veces he contemplado junto a ti, cuando el día empieza a clarear y asoma tu imagen majestuosa ante un público silente congregado para acompañarte, sentir el alivio de tu bendición, ofrecerte el arrepentimiento por nuestras debilidades y recibir la fuerza de tu ejemplo.

Desde el Pórtico del dolor donde se yergue tu dignidad de Hijo de Dios, azotado hasta la extenuación, ultrajado y cargado con la Cruz del Pecado de los hombres, te enfrentas al fatal recorrido que te lleva al sacrificio supremo, a la Voluntad del Padre.

El camino empedrado, angosto, agobiante se llena de una muchedumbre fanática que te cierra el paso para dejar un testimonio de rabia y de odio. Los que tan solo días atrás aclamaban tu nombre durante tu entrada triunfal en Jerusalén,

que a pesar de vivir junto a ti la grandeza de la humildad, han sucumbido a la tentación de buscar su mísera gloria.

Una turba que muestra el desprecio por el que suponen impotente para reivindicar su naturaleza de Rey; que se reconforta en el abuso de los débiles, ajenos a que el propio Dios, en su Majestad, se despoja de su rango para asumir la condición de esclavo, humillado y obediente hasta la muerte.

La actitud soberbia de los doctos sacerdotes del Sanedrín que hacen burlas de la ascendencia divina de tu Reino, de tu jerarquía como Hijo de Dios; incapaces de entender, en su arrogante sabiduría, el nuevo sendero que se abre hacia el Reino de Dios.

En este camino de pasión, confinado por las actitudes de patriarcas y siervos pervertidos, y por el delirio de verdugos sin conciencia, nos ofreces tu último Magisterio

Apenas dueño de tus pasos,
con deambular vacilante
entre insultos y latigazos
y un clamor incesante.

Tu voluntad no se doblega
por el flagelo lacerante
ante la multitud que, ciega,
muestra su faz arrogante

Como espíritu que yerra.
desfallecido y maltrecho
tu cuerpo cae a tierra.

El corazón triste, deshecho,
en una tragedia que cierra
con el encargo satisfecho.

Tan pesada es la carga
como oscuros los corazones,
de un pueblo desafiante,
colérico y con una sola voz,
que reniega aliviar tu dolor.

En una agonía que se alarga
por el ultraje de esbirros y sayones
El Cirineo descubre en tu semblante,
imagen pura de bondad y amor,
el verdadero rostro de Dios.

Y en cada esquina de la calle,
entre el gentío desquiciado,
María advierte desolada

cada palpito de tu corazón mortificado,
cada paso de tu exhausto caminar.

Temerosa, ansía encontrar tu mirada
y con su presencia mitigar tu tortura,
con una expresión abatida y velada
apenas oculta una doliente amargura.

Te diriges a su encuentro, y al abrirte a la plaza que abarrotan los
hermanos cofrades, expectantes, estremecidos, una angustia les invade las
entrañas, lágrimas en sus ojos y el corazón encogido; con el alma deshecha siguen
tras de ti al encuentro con tu Madre. El mayor acto de amor convertido en duelo,
bajo el decorado majestuoso del Palacio de Santa Cruz.

¿No es acaso mayor tormento
el descubrir, desolado,
el llanto roto de María,
que aquel que mortifica
tu cuerpo descarnado?.

¿Es posible reconocer
sin derrumbarse de pena,
el lamento de una mujer,
que es puro amor y entrega?

Ningún gesto de humanidad, y en medio de tanta brutalidad, la inocencia
de un lienzo, en las manos de un corazón bondadoso, joven y resuelto, desarma
a cuantos, envalentonados, envilecían tu agonía...

Hermosos los versos que el Hermano Javier Villafranca dedica a la mujer
que recogió tu rostro para la eternidad:

Porque tuviste la dicha,
la ventura y el regalo
de enjugar la faz divina
solamente con tus manos.

Porque fuiste santa y buena
y tierna mujer valiente,
porque fuiste la esperanza
de un Dios frente a la muerte,
porque enjugaste su rostro
porque besaste su frente
por ser la luz y el faro
de la Humanidad doliente.

Mitigaste los dolores
del más santo de los hombres,
aliviaste el sufrimiento

la indignación y el tormento
del Amor de los Amores.....

Hoy, Señor, nos descubres tu rostro en un paño, de las manos de una joven artista vallisoletana. La imagen de la Santa Faz: un canto a la dulzura contra la obstinación, contra la maldad que solo anida en el alma humana corrompida por las veleidades del pecado.

No, no encontramos un rostro de dolor, ni de rabia, ni rencor,:

Es la imagen de la Piedad, de la ternura, de la compasión. Una manifestación de misericordia que nos invita a escapar de las riquezas materiales, a preocuparnos por los que sufren la tristeza de sus aflicciones y aceptan con dignidad interminables dolencias.

Es la expresión del perdón hacia los que se debaten cada día en la intransigencia, perdón a los que se dejan arrastrar por postulados demagógicos, a los que anhelan laureles imposibles para imponerse sobre de los demás y no reparan en la crueldad para someter a cuantos le rodean.

Es el rostro de la Angustia al encontrar la mirada de María; angustia por aquellos que sufren el padecimiento de los que aman; Angustia por los que, desahuciados, ven truncada una vida de esperanza; Angustia por los que, inocentes, no llegarán a ver la luz; por los que son reos de la injusticia, del desamparo, de la indiferencia.

Es el retrato vivo del amor. Amor que abraza a cuantos se consagran al servicio de los necesitados; a cuantos compartiendo tu cruz descubren la imagen de Dios; a los que marchan a tu lado y no permanecen inmóviles; a los que asumen sin flaqueza el sacrificio, el escarnio y la humillación, para mantener la voluntad del Padre.

Es la visión de la Esperanza al encontrar frente a ti a una joven decidida, determinada y valiente, que se rebela ante las actitudes remisas y pusilánimes de los que se esconden y toleran la falta de humanidad,..... la esperanza de descubrir un alma generosa que se entrega sin miedo para dar consuelo al desdichado, ... al desvalido, La esperanza de reconocer la existencia de un espíritu justo en medio de la ignominia.

Su gesto de coraje, nos muestra la actitud del cristiano: no tener miedo, como tantas veces has predicado, y cultivar la Esperanza.

“No tengáis miedo”, con esas mismas palabras Juan Pablo II iniciaba su Pontificado. Miedo a cumplir con las exigencias de la fe, pues aunque el camino del Evangelio se presenta a menudo lleno de dificultades, a diario encontramos a nuestro alrededor, entre los más humildes, ejemplos de fortaleza que apoyan sus vidas en una sólida moral cristiana.

Esperanza, para no perder de vista la meta final que da sentido y valor a nuestra propia existencia, con fe en que siguiendo tu palabra encontraremos el triunfo de tu Gloria.

Hoy Señor hemos encontrado tu rostro. La visión del Paño que hoy descubrimos es una ilusión de humanidad frente a la intransigencia y la codicia.

La humanidad que trasciende de los tres testimonios que te encuentras en el camino de la cruz: la fortaleza y generosidad del Cirineo, el amor infinito de María, y el valor y la rebeldía de esa joven impetuosa; testimonios que nos abren los ojos a las conductas humanas que nos acercan a la verdadera gloria de Dios, al respeto de su obra, a la plenitud del espíritu.

¡¡¡Hoy Señor, hemos encontrado tu rostro!!!

Danos fuerza para aferrarnos a él y seguir tu mensaje.

Señor Presidente de la Cofradía de Jesús Despojado, excelentísimo e ilustrísimas autoridades, hermanos cofrades, queridos amigos, y especialmente mi saludo y felicitación a la autora del lienzo de la Verónica: Rosana Largo.

Disculparán que esté terminando esta intervención por los saludos. Soy Hermano de Jesús Nazareno en mi tierra, y cuando lo acompaño en su recorrido, siempre busco en cada rincón el momento en que se me descubra su rostro, para abrir el corazón y dirigirme a Él. Cuando estaba preparando la glosa, le pedí a Rosana si podía ver algún boceto para inspirar mis palabras. Les puedo confesar que al recibir la foto que me envió, encontré el rostro de Jesús que siempre busco, y salió la conversación que en mi interior quería mantener con Él; y así he querido compartirlo con ustedes.

Muchas gracias a la Cofradía por concederme el honor de glosar el Paño de la Verónica y, particularmente, en esta edición donde nuestra artista no solo nos ha presentado una magnífica obra, sino una ventana para el encuentro con Jesús.

Muchas Gracias por su atención. Buenas Noches.

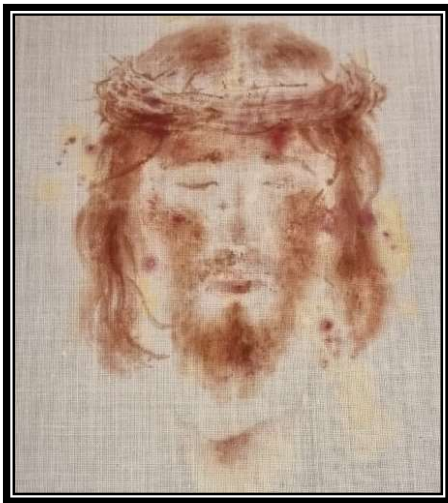
José Rivas Moriana



PAÑO DE LA VERÓNICA 2023

Pintor: ENRIQUE GONZÁLEZ RECHE

Obra monocromática en siena tostado rojizo y ocre amarillo simulando la sangre y sudor de Cristo, con un velado final. Destaca el grabado involuntario de la pintura en el reverso del lienzo, constituyendo una sobrecogedora Santa Faz.



D. Enrique González Reche (Valladolid, 1965). Sus obras se basan en pinturas introspectivas donde se refleja el rico mundo interior de este artista, tomando las mismas vidas propias. Desde 1989 realiza 41 exposiciones individuales y casi un centenar de exposiciones colectivas tanto en el ámbito nacional como internacional. Entre los premios obtenidos cabe destacar el Premio “Cátedra Francisco de Goya” de dibujo de la Fundación Caja de Ávila en 2015, el Premio nacional de pintura Zarcillo en 1999 de la Junta de Castilla y León, el segundo Premio en el certamen nacional de pintura Vela Zanetti de Burgos 1996 o el Premio Nacional Salón de Otoño

de Madrid en 1996. Ha realizado 15 cursos, cátedras y talleres bajo la docencia de afamados pintores como Antonio López, Juan José Aquerreta, Cristóbal Toral y Julio López Hernández.

Su obra se encuentra en las siguientes colecciones públicas: Ayuntamiento de Valladolid, Palacio de Congresos y Exposiciones de Salamanca, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, Museo de Arte Contemporáneo de Salamanca, Diputación de Valladolid, Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Fundación Caja de Ávila, Museo Municipal de Albacete, Palacio Real de Valladolid y en la Fundación Siglo, Colección Arte Contemporáneo Junta de Castilla y León.



X

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2023

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
25 de febrero de 2023



Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis Javier Argüello García

Arzobispo de Valladolid

Contemplad su rostro... para que brote nuestra alma

- En las últimas 24 horas se ha puesto de manifiesto que nuestra Semana Santa, a través de sus cofradías, sigue siendo capaz de generar arte, cultura y belleza. Ayer un vía crucis musical en la Catedral, esta mañana, en la Vera Cruz, un himno a la Dolorosa compuesto por Joaquín Díaz y un cartel realizado por Santiago Bellido; ahora, el Paño de la Verónica, esta, me atrevo a decir, espléndida obra de Enrique Reche.

Me alegra poder decir que seguimos valorando música e iconos que aseguran el empalme entre inteligencia y sensibilidad, entre pensamiento y cuerpo, y nos permiten en particular descubrir el valor perdurable de aquellas “imágenes” a través de las que la Revelación divina nos es dada, y que a su vez nos remiten a Aquel que es la “imagen de Dios invisible” (Col 1,15).

- *Tiempo de máscaras*. El sujeto humano, la persona, vive hoy el desafío de la vuelta a comprenderse como máscara como a un tiempo del teatro griego. -persona- era la máscara que llevaban los actores, de tal manera que cualquier actor podía representar diversos personajes, grandes o pequeños, varones o mujeres. Después la misma palabra, en el debate trinitario sobre las personas divinas adquiere una significación distinta; expresa la identidad y la diferencia, la identidad, un solo Dios, la diferencia, tres personas. La identidad de cada uno de nosotros iguales en dignidad y al mismo tiempo diferentes, diferencia que hace posible la fecundidad. Hemos llegado a este tiempo de máscaras porque el alma ha sido sustituida primero por el yo autónomo y más tarde por las máscaras.

El paño de la Verónica 2023, obra de Enrique Reche, guarda un secreto, en lo escondido. En el interior del paño se dibuja también un rostro. Podremos también admirar su envés. Esta característica del paño de Enrique Reche me ha inspirado el coloquio entre lo que el rostro deja ver y lo que oculta y desvela de manera simultánea.

Buscamos el rostro: «Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (Sal 26, 8-9). Verónica -Berenice, según la tradición griega- nombre que significa “verdadera imagen”, encarna este anhelo que aúna a todos los hombres buscadores y creyentes de ver el rostro de Dios:

Cristo nos revela el Rostro del Padre. La Iglesia es el Rostro de Cristo. El Rostro de Cristo, desvela el rostro del hombre: “Como Él es, así somos nosotros en el mundo” (1 Jn 4, 17). Él es aquel que le permite al hombre ser el mismo. En Jesucristo, se nos manifiesta plenamente el rostro de Dios, como también el rostro del hombre.

La revelación del otro se nos da a través del rostro. Existe por sí mismo y manifiesta a este otro que libremente se dirige a mí; se entrega para abrirse a un misterio de encuentro gratuito y es acogido en la correspondencia del amor:

- Rostros humanos que se buscan, se pierden y a los que hay que revelarles a sí mismos, presentándoles la salvación que es la persona misma de Jesucristo.
- Rostros de pobres que se sienten forasteros e incomprensidos.
- Rostros de pequeños, rodeados y llenos de miserias, de sufrimientos, de pecados y de desamparo. Son muchos los rostros profundamente angustiados, desvelan la única realidad que cuenta: el rostro de Cristo pobre.

Si los hombres pudieran saber cuál es ese rostro que está en lo más hondo de nosotros, que nos edifica y que nos conforma a él, reproduciríamos sus rasgos con prontitud y empeño.

Ese rostro es también el corazón que es interioridad. El rostro desvela el corazón. La cara es el espejo del alma, del corazón (y los ojos sus delatores, añadía

Cicerón). Y los ojos contemplan con amor el rostro para encontrar el corazón. El rostro es la revelación del corazón.

¡Y siempre su rostro!

El rostro se impone por su presencia: presenta a la vez el exterior –da la cara– y el interior –entrega el corazón–; la faz refleja el corazón. ¡Qué misterio es, en el fondo, la faz!

El misterio de su Faz es también el de su aparente ausencia: para que descubramos en nuestros corazones una mayor presencia de su rostro.

El rostro se expresa a través de:

la boca (los labios, los del amor, la palabra),

los ojos (la luz)

los oídos (la interioridad).

¿No es a través de la presencia, de la mirada, de la palabra y del rostro que escucha como una persona se revela a otra en la intimidad misma de su libertad? ¿No es el amor lo que se ofrece a los ojos iluminados del corazón para suscitar una respuesta de amor?

No se puede hablar de la Palabra sin evocar el Rostro, sin evocar la faz de Dios, sin evocar su mirada. Nuestra Semana Santa es Palabra e Imagen. Toda la Revelación cristiana–, está centrada en la faz de Dios, en Cristo rostro del Padre y en su rostro, hoy, que es la Iglesia.

El misterio de Cristo es su Rostro. El amor es un rostro:

- Rostro maravilloso de Cristo,
- Rostro doloroso y glorioso del Siervo que sufre, Cristo camino del Calvario.
- Rostro único del Unigénito y Primogénito de muchos hermanos.
- Rostro eternamente inclinado sobre el mundo para hacerle partícipe de su misterio,
- Rostro eternamente inclinado sobre la cuna de la humanidad,
- Rostro de alegría eterna que se da en el Espíritu.

¡Que el Señor nos dé esos ojos iluminados del corazón que nos permitan contemplar el Rostro incomparable!

Esplendor del Rostro, contemplación del Rostro del Señor, originalidad absoluta de este Rostro. Rostro de agonía y de paciencia, de gloria y de resplandor misericordioso.

¡Es el Señor!

Que el Señor nos dé los ojos iluminados del corazón que nos permitan contemplar a quien se nos presenta a través de un Rostro incomparable, el de Cristo muerto y resucitado, revelando los rasgos infinitamente misericordiosos

de un Padre que no es más que amor, a través también de una multiplicidad de rostros, los nuestros, pobres pecadores salvados por la gloria de ese Rostro.

Los padres conciliares en su Mensaje al final del Vaticano II dijeron:
“Dirigimos todas nuestras energías y pensamientos sobre nosotros mismos, prelados y sobre la grey que se nos ha confiado, para renovarnos de tal manera que aparezca ante las gentes el rostro amable de Jesucristo que brilla en nuestros corazones, para resplandor de la claridad de Dios (2Cor 4, 6)”

Es el rostro luminoso de la Iglesia sierva, que quiere parecerse al Siervo sufriente.

Rostro bañado de luz, destinado a comulgar misteriosa y dolorosamente con la miseria y la angustia de los más humildes, los más pobres y los más débiles.

Rostro que resplandecía para anunciar proféticamente al mundo, a través de la participación en el servicio, de la inmolación en la cruz del Señor, la transfiguración por el rostro del Resucitado de todos esos rostros de hombres angustiados por la ignorancia, la miseria, el hambre, el sufrimiento y la muerte.

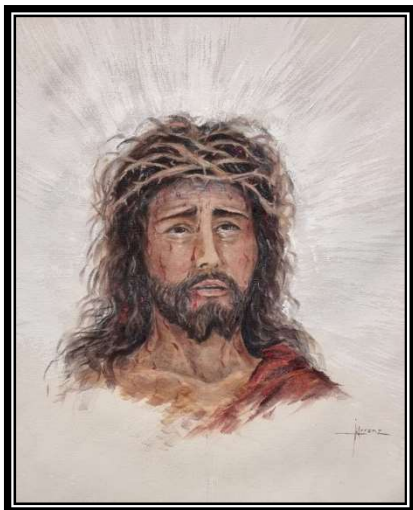
Comencemos la Cuaresma, arrojemos las máscaras, contemplemos el Rostro. En este tiempo de modas transhumanistas y leyes “trans”, experimentamos la transfiguración que brota desde lo profundo de nuestra alma y que se realiza al mismo tiempo que pasa la figura de este mundo y se desfiguran las apariencias.

Contemplando el paño de la Verónica y en los días de la próxima Semana Santa el rostro del Crucificado podemos orar y desear con San Juan de la Cruz en el Cántico espiritual:

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!*

Luis Javier Argüello García

PAÑO DE LA VERÓNICA 2024



Pintor: Julio Arranz Hernández

Óleo sobre lienzo a capas superpuestas de estilo Barroco inspirado en el Cristo Camino del Calvario buscando un gesto de dolor, dulzura y perdón.

Julio Arranz Hernández (Valladolid, 1955). Hijo de Félix Arranz Pinto, autor del Paño de la Verónica en 1818, de quien recibe sus primeras lecciones de arte, desmarcándose posteriormente de las enseñanzas de su padre, creando su propio estilo, siendo su pintura más expresionista, pinceladas sueltas y espontáneas. Cuenta en su haber con más de 300 premios y galardones nacionales e internacionales. Por enumerar algunos de ellos: primer premio de pintura ciudad de Ávila; primer premio de pintura ciudad de Palencia; primer premio de pintura Excma. Diputación de Valladolid; primer premio de pintura casas regionales de Castilla y León; siete primeros premios de pintura, centro de Iniciativas Turísticas de Frómista (Palencia); primer premio de pintura certamen de pintura Aranda de Duero. (Burgos).

Se pueden encontrar numerosas obras repartidas entre ayuntamientos, diputaciones, Junta de Castilla y León así como en colecciones privadas, dentro del territorio nacional y diferentes países de Europa y América. Escribe e ilustra todos los personajes del libro "Krisalita" Serie mitológica dedicada a duendes, gnomos, hadas, dragones y magos. En su faceta de escultor, diseña y modela piezas de pequeño formato, realista para diferentes empresas que después comercializan en serie para comercios nacionales e internacionales. Aunque su obra referente, por el cariño que entraña, es el busto acabado en bronce homenaje a su padre instalado en el parque del mudéjar de Olmedo.



XI

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2024

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
17 de febrero de 2024



Conrado Íscar Ordóñez

Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Valladolid

Que Jesús sea bendito.
Bendita sea la Santa Faz de Jesús.

Bendita sea la Santa Faz
en la majestad y hermosura de sus rasgos celestiales.

Bendita sea la Santa Faz
en la Transfiguración del Tabor.

Bendita sea la Santa Faz
en el sudor de sangre de su agonía.

Reverendo Señor Párroco de San Andrés, D. Mariano García Ruano

Presidente de la Real Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, D. Tomás Ángel Santos.

Cofrades de la misma.

Presidente de la Junta de Semana Santa de Valladolid, D. Miguel Vegas.

Autoridades, representantes de otras Cofradías, vecinos y vecinas de Valladolid.

Es primer sábado de Cuaresma y, como manda la tradición, aquí estamos, en la Iglesia Parroquial de San Andrés, en la sede del Despojado, presentado una nueva versión del Paño de la Verónica.

Me habéis otorgado el inmerecido honor de hacer esta Glosa en la antesala de la Semana Santa de 2024, año en el que Julio Arranz ha sabido plasmar, con su maestría y su inspiración, la imagen del rostro del Señor en su Vía Crucis, en el Camino de la Cruz, tal y como quedó reflejada en el paño de Verónica, según la tradición cristiana.

Aquí estamos, cerrando un año más el Solemne Triduo a Cristo Camino del Calvario, a escasos minutos de que tenga lugar el Devoto Besapié en este primer fin de semana de Cuaresma.

Aquí estamos, Señor, un año más, acompañándote en Tu dolor.

Aquí estamos, un año más, preparándonos para afrontar junto a Ti la Semana de Pasión y la fiesta de la Pascua.

Si siempre es necesario que realicemos examen de nuestra conciencia, aún lo es más durante la celebración de este tiempo de preparación. Porque ese es, al fin y al cabo, el objeto de la Cuaresma.

Y tu Santa Faz, Señor, nos invita a ello de una manera especial.

Es tiempo, pues, de análisis, de reflexión. Y de la reflexión siempre, nos surge la duda.

Para empezar, alguien puede preguntarse ¿qué necesidad hay hoy, en 2024, de recrear una vez más la imagen de Cristo?

Y seguro que esa duda ha asaltado más de una vez a los Órganos de Gobierno de la Cofradía.

Como seguro la duda os ha invadido a los artistas que habéis prestado magistralmente vuestro trazo a lo largo de estos años. Seguro que también a ti, Julio, en esta edición.

Porque el reto es sobrecogedor: representar la imagen de Cristo camino del Calvario...

¿Cómo no dudar?

Pero aquí está. Aquí tenemos esa imagen de un Cristo que nos mira de cara, que nos busca con los ojos.

Un Cristo en cuyo rostro se mezclan el sudor del esfuerzo y la sangre del sacrificio. Y, sin embargo, su boca entreabierta nos transmite un rictus de paz, de entrega. La boca de un Cristo despojado pero que no se queja, que no transmite ira. Una boca preparada para pronunciar sus últimas palabras cuando desde el altar de la Cruz.

A la vista está que, evidentemente, Julio Arranz ha acertado, plenamente, y ha logrado enfrentarse con éxito a sus dudas.

Esas mismas dudas que me invaden a mí, que debo usar la palabra para, en unos minutos, glosar ese Paño, pero también su significado, su relevancia como acto de amor y de fe.

La duda, consustancial a nuestra existencia. Porque, como decía San Agustín, la duda es la prueba evidente de que existimos.

La duda, que en palabras se expresa siempre en preguntas y que nos lleva siempre a buscar respuestas, aunque nos cueste encontrar solución a nuestras incertidumbres.

Y ahí vuelve de nuevo la duda inicial a la que antes me refería. ¿Es necesario hoy, en 2024, recrear una vez más la imagen de Cristo?

La sabiduría de San Juan Pablo II nos ilumina la respuesta, al tiempo que nos plantea una nueva pregunta.

“¿No es tarea de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época histórica, para hacer brillar su rostro también ante las generaciones del nuevo milenio?”

Sí. Sin duda. Es necesario.

Y por eso estamos aquí, Señor, viendo de nuevo Tu imagen.

Así, hoy renovamos la imagen de Cristo atrapada en el Paño misericordioso de Verónica.

Y ante una certidumbre, una nueva duda. ¿Quién es Verónica?

Desde 2012 muchos de quienes me han precedido aquí, en este mismo acto, en esta tarea de glosar su Paño, han aportado su respuesta a esa pregunta.

¿Quién es hoy Verónica?

“Mujer de corazón limpio”, la definió Juan Carlos Pérez de la Fuente, en el primer acto que celebrábamos en 2012.

“La representación de la ternura”, afirmó Javier Burrieza, algo en lo que coincidía Ángeles Porres, quien añadió que estamos ante una “ternura de mujer que mueve montañas y obra milagros”.

Para Ángel Cuaresma, “Verónica es el ama de casa, la conductora del autobús, la superiora de una congregación, la exitosa autora de libros o la directora de cualesquiera de nuestras conocidas empresas”. En definitiva, y como dijo José Antonio San Martín, es “la representación del pueblo, el pueblo de Dios, el que lo acoge y lo venera”.

Para Jesús Julio Carnero, “Verónica son todas esas organizaciones que realizan una labor llena de solidaridad”.

Y para don Luis Argüello, nuestro arzobispo, Verónica “encarna este anhelo que aúna a todos los hombres buscadores y creyentes de ver el rostro de Dios”.

¿Y qué es ver hoy tu rostro, Señor?

Ver tu rostro es seguir tu camino. Es mirar a los ojos a los que sufren; a los que lloran; a los que tienen hambre y sed, y no solo de justicia; a los que buscan la paz en medio de la guerra; a los perseguidos; a los pobres; a los maltratados...

Ese es hoy el trasfondo de esta imagen que ha quedado reflejada en el Paño de Verónica. La única persona que se atrevió a saltar el cordón establecido para acercarse a enjugar el rostro de Cristo Camino del Calvario.

Para mi Verónica es, pues, la única que tuvo valor para mostrar compasión por Ti, Señor, aunque fuera en contra de la opinión mayoritaria de quienes le rodeaban.

La única a la que no le importó lo que pensara la mayoría para hacer aquello que su conciencia le decía que debía hacer.

Y hoy, en este día, es el momento de preguntarnos si nosotros mismos, que nos consideramos seguidores de Cristo hoy, somos capaces de mostrar esa determinación. ¿Somos capaces de tomar el testigo de Verónica?

¿Somos capaces de atender a los que sufren, sea cual sea su origen, ayudándoles a paliar su sufrimiento?

¿Somos capaces de consolar a los que lloran, sea cual sea su clase social, compartiendo con ellos su pena?

¿Somos capaces de ayudar a satisfacer las necesidades de quienes tienen hambre y sed?

¿Somos capaces de acoger a los que huyen de la guerra, a los marginados, a los perseguidos, a los maltratados?

En definitiva, ¿somos capaces de cumplir con nuestra fe?

¿Y somos capaces de hacerlo sin miedo al qué dirán?

Son preguntas a las que no les voy a dar respuesta. Porque esa respuesta nos corresponde a cada uno de nosotros, en nuestra íntima conciencia, en ese momento en que nos enfrentamos a nosotros mismos, a nuestra realidad cotidiana. En ese momento íntimo en el que rendimos cuentas ante nosotros y ante Dios en el que no cabe el engaño.

Pero, en cualquier caso, debemos tener en cuenta que, citando de nuevo a San Juan Pablo II, “nuestro testimonio, sin embargo, sería irremediabilmente insuficiente si nosotros mismos no hubiéramos contemplado primero el rostro de Cristo”.

Hoy, sábado 17 de febrero, celebramos el primer sábado de Cuaresma. Comienza el tiempo de preparación para la Semana de Pasión y la Pascua de Resurrección, elementos esenciales de nuestra fe.

Es, como decía al principio, tiempo de preparación.

Lo es para las Cofradías, que preparáis ya vuestros diferentes actos litúrgicos y vuestros desfiles procesionales. Pero también lo es para cada uno de nosotros. Por eso es tiempo de recogimiento, de reflexión.

Y, también, sin ninguna duda, es tiempo de oración.

Bendita sea la Santa Faz
en las humillaciones de la Pasión.

Bendita sea la Santa Faz
en los dolores de la muerte.

Bendita sea la Santa Faz
en la gloria de la Resurrección.

Bendita sea la Santa Faz
en los esplendores de la luz eterna.

Amén.

Conrado Íscar Ordóñez

PAÑO DE LA VERÓNICA 2025



Pintora: Helen Fernández Camazón

Óleo sobre lienzo moreno, monocromo. El rostro de Cristo con los ojos cerrados muestra una gran serenidad, pudiéndose contemplar levemente una calavera y la luz en cenital que proviene desde el cielo.

Dña. Helen Fernández Camazón (San Sebastián, 1973). A los dos años llega a Valladolid de la mano de su padre Vicente Fernández Martínez, prestigioso pintor que por su espíritu autodidacta descubrió la técnica de la Flammagrafia revolucionando el panorama nacional y artístico. Helen domina las técnicas del grafito, pastel, acuarela, pero por la que más se decanta es el óleo, siendo en su opinión, la reina de las técnicas. Aunque Helen viene de familia artística, iniciando ya desde que tiene uso de razón, sus primeras pinturas, fue en 2016 cuando cartera en mano, se dirigió al estudio de Miguel Ángel Soria, a presentar sus trabajos. Entre las exposiciones que ha participado podemos destacar: en la Galleri Bellman de Estocolmo (Suecia); Bateau Galerí Dpahné en París; Mundo de colores en Stara Zagora y en Pernik ambas de Bulgaria, además de varias exposiciones presentadas en el Museo Reina Sofía. Muy identificada también en la Villa de Tordesillas destacando un mural a la Reina Juana I de Castilla donde se contempla el lugar exacto donde se localizaba el palacio que fue su encierro. La hemos visto en ImpulsARTE y en numerosas exposiciones en Valladolid, en el Artecalle en la Cúpula del Milenio, y un largo etcétera en ciudades de Castilla y León y otras Comunidades. Seleccionada en numerosos salones de arte y elegida Juez de jurado en varios certámenes artísticos. Tuvo merecido reconocimiento a la trayectoria artística en EXPOAIRE en 2023. Es presidenta de la Unión Artística Vallisoletana y miembro de la Asociación Española de pintores y escultores de Madrid y de la Asociación cultural desat-art de Barcelona.



XII

GLOSA DEL PAÑO DE LA VERÓNICA 2025

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol
8 de marzo de 2025



Jesús Fernández Lubiano

Vicario General de la Archidiócesis de Valladolid

“Buenas tardes.

Después de la imagen viene la palabra.

La Cofradía del Santísimo Cristo Despojado, Cristo camino del calvario y Nuestra Señora de la Amargura, en la persona de su Presidente me habéis invitado a glosar este paño que lleva pintado el rostro de Jesús, el paño de la Verónica de esta semana santa vallisoletana del dos mil veinticinco. Os lo agradezco sinceramente. Bien sabéis que me une a esta Cofradía un vínculo de devoción, colaboración y amistad desde el inicio de mi ministerio sacerdotal hace ya treinta y un años.

Hacer una glosa es poner palabras a las palabras. Anotar palabras que expliquen o aclaren otras palabras. Pero de lo que aquí se trata es de poner palabras a una imagen. Una bellísima imagen. El rostro de Jesús, su santa Faz.

Hace justo una semana que vi este lienzo por primera vez. Nos habíamos reunido en el Centro de Espiritualidad, tres miembros de la cofradía, la autora con su esposo, y un servidor. Buscamos un lugar luminoso, el día estaba gris y lluvioso. Helen, autora de esta

imagen, colocó en una mesa el lienzo enrollado. Fue soltando la cinta que lo sujetaba. Percibí en todos, una serena expectación. En Helen por ver nuestra reacción. En nosotros por ver la obra.

Cuando lo mostró y vi el rostro de Jesús, su santa Faz en el lienzo moreno, me quedé en silencio, impresionado, sin palabras. No sabía qué decir. Algunos se aventuraron a expresar lo que la imagen reflejaba, pero yo seguía sin palabras, bueno, más bien se me llenó el alma de silencio. Y me sentía atraído por el rostro de Jesús y no podía dejar de mirarlo, en silencio, sin palabras. Le hice una foto con el teléfono, y durante esta semana la he seguido contemplado, en la pantalla del ordenador, en silencio, atraído por un no sé qué, que me llevaba a mirarla y el alma permanecía en silencio y cuánto más la miraba más me enamoraba.

Os soy sincero, me ha costado mucho ponerle palabras a esta Santa Faz que ahora también vosotros podéis contemplar y admirar, y sentirlos atraídos por una seducción que te hace enamorarte de este rostro dulce, manso, humilde y bello.

Helen, ¡qué bien has plasmado en el lienzo el momento, el instante!

Los fotógrafos buscan captar el instante preciso, el segundo exacto, la expresión que no se repite. Tu ojo fotográfico ha captado el instante preciso, en que a Jesús, que camina hacia el Calvario con el patibulum a sus espaldas, se le acerca una mujer con un paño, seguramente su velo, para enjugarle el rostro, golpeado, humillado, vejado y abatido; cubierto de polvo y sudor, de sangre y de lágrimas.

Cuántas veces nos reprenden porque al posar para la foto salimos con los ojos cerrados y hay que volver a repetirla para que los ojos abiertos llenen de expresividad el rostro y de luz el semblante.

Pero el rostro de Jesús que quedó grabado en el paño de aquella mujer y que tú has pintado, capturando el instante, tiene los ojos cerrados y sin embargo llenan el rostro de expresividad que a mí aún me sigue cautivando. Y sigo mirando su rostro, que con sus ojos escondidos tras los párpados, siento que me mira y me conoce, parece que siente mi presencia y me ama.

Si. Veo la mirada de Jesús que se ha cruzado con la mirada de una mujer. Era una de tantas personas que llenaban las calles de Jerusalén en aquellos días de fiesta. Era la Pascua. ¿Se conocían? ¿Era una discípula del maestro, del profeta de Nazaret? O ¿Era una desconocida? No lo sé. Pero... quiero pensar que sí. Que sus miradas se habían cruzado en otra o en otras ocasiones. Si. Era la mirada de una, tantas mujeres, que se encontraron con el mirar de Jesús, con aquellos ojos llenos de la infinita ternura de Dios, espejo de su alma divina y humana, humana y divina a la vez.

Quizá pudiera ser una de tantas "María Magdalenas" que vieron, que se encontraron con la mirada misericordiosa de Jesús, que expulsaba los demonios y en nombre de Dios perdonaba los pecados. O sería aquella mujer a la que presentaron como adúltera y condenada a morir apedreada, y tuvo la dicha de cruzarse con la dulce mirada del "tampoco yo te condeno. Anda y no peques más". Tal vez fuera la mujer de Samaría

que tenía los ojos llenos de sed y se encontró con la mirada del que junto al pozo de Jacob le pedía de beber. Podría ser Marta o María las hermanas de Lázaro que vieron los ojos del amigo lleno de lágrimas ante la tumba del amigo que llevaba cuatro días muerto. Estas hermanas que habían acogido tantas veces a Jesús en su casa, del que María recibía enseñanzas estando sentada a sus pies con el oído abierto y la mirada embelesada; o Marta que le servía de forma nerviosa y acelerada y se encontró con la mirada tierna del reproche cariñoso. Podría ser cualquiera de aquellas mujeres que le habían seguido desde Galilea y que ayudaban al Maestro con sus bienes; que arrebatadas por la fuerza de su Palabra y de su mirar, habían descubierto en sus ojos, las ventanas por donde se asomaba su alma, las puertas por donde se nos invita a entrar para vivir en su corazón.

Era una hora temprana, en las calles de Jerusalén, llenas de peregrinos, bulliciosos por la alegría de la Pascua, y por el griterío de los que se divierten al paso de los condenados a morir en el patíbulo. Se miraron, se cruzaron las miradas y se reconocieron y el que tantas veces había mostrado compasión ahora la recibe de esta mujer. Y sucedió, que al acercarle el paño al rostro, como un acto reflejo que todos hacemos al secarnos la cara, Jesús cerró sus ojos y su rostro y su mirada oculta tras los párpados, quedaron impresos en el paño con que le seca el sudor, la sangre, las lágrimas. Con la delicada ternura de las manos se le devuelve al rostro dignidad y hace aflorar una sonrisa con la que agradece el gesto intrépido y la compasión.

Helen, qué bien has sabido captar este instante que plasma todo el misterio de Dios hecho hombre, que se deja ver y a la vez se esconde. El misterio del Amor.

Un rostro dibujado con armonía de tonalidades, con rasgos prominentes pero serenos. Muestran un rostro proporcionado por la serenidad, del que acepta voluntariamente amar y sufrir; rasgos muy varoniles del que con la humildad del que todo lo puede, se deja ayudar.

Es el rostro de Dios humanado. El color ocre da armonía al rostro. Y a mí me recuerda el color de la tierra. Dios creó al hombre, a Adam del barro de la tierra. La tonalidad ocre de este rostro es el color de la humanidad de Dios que también ha querido ser de barro.

El barro es fragilidad. Dios hecho de tierra, se ha hecho vasija frágil que guarda como tesoro escondido su divinidad que ha asumido la fragilidad de la condición del hombre, pecadora y mortal.

El barro en las manos del alfarero se deja modelar, es dócil, obediente, se va dejando hacer. Así Jesús, el Hijo obediente, dócil al querer de Dios, su Padre, obediente hasta la muerte y muerte de cruz. El color del barro es el color de la obediencia.

Y sobre su cabeza la corona de espinas, corona de la burla de los soldados, que se mofaban de él, el Rey de los judíos, y cuyo reino no es de este mundo. También así Jesús, ha querido esconder su condición de Rey Universal.

La compasión de una mujer, de la Verónica, es la compasión de Helen, que al pintar la corona en la cabeza de Jesús, parece que la agudeza afilada de la espinas solo

salen hacía fuera y no se clavan lacerantes en la cabeza del que es Cabeza del universo. Solo un hilito de sangre brota y recorre la frente, y como si fuera una lágrima que nace en los ojos y resbala por la mejilla. La Verónica ha aliviado el sufrimiento de Jesús con su paño, y tú lo has querido hacer con el pincel.

Las palabras de esta glosa se van acabando, pero ya no habrá silencio porque quedará para siempre el eco de una voz en el interior, de una oración incesante. ¿No la escucháis? Oigo en mi corazón a Dios que dice: “buscad mi rostro”, y uno que le responde: “tu rostro buscaré Señor. No me escondas tu rostro”.

Ahora cesarán mis palabras y quedará esta bellísima y cautivadora imagen de Jesús, la Santa Faz. Y una vez más será verdad que una imagen vale más que mil cuatrocientas setenta y cuatro palabras. Gracias.”

Jesús Fernández Lubiano

PAÑOS DE LA VERÓNICA 2012-2022



2012



2013



2014



2015



2016



2017



2018



2019



2022

PAÑOS DE LA VERÓNICA 2023-2025



2023



2024



2025

ÍNDICE

I Glosa del Paño de la Verónica 2012. Juan Carlos Pérez de la Fuente	Pág. 5
II Glosa del Paño de la Verónica 2013. Javier Burrieza Sánchez	Pág. 11
III Glosa del Paño de la Verónica 2014. Luis Luna Moreno.....	Pág. 22
IV Glosa del Paño de la Verónica 2015. Ángel Cuaresma Renedo	Pág. 26
V Glosa del Paño de la Verónica 2016. José Ignacio Foces Gil	Pág. 32
VI Glosa del Paño de la Verónica 2017. José Antonio San Martín de la Riva	Pág. 38
VII Glosa del Paño de la Verónica 2018. Jesús Julio Carnero García	Pág. 46
VIII Glosa del Paño de la Verónica 2019. María Ángeles Porres Ortún.....	Pág. 52
IX Glosa del Paño de la Verónica 2020. José Rivas Moriana.....	Pág. 57
X Glosa del Paño de la Verónica 2023. Luis Javier Argüello García	Pág. 63
XI Glosa del Paño de la Verónica 2024. Conrado Íscar Ordoñez	Pág. 68
XII Glosa del Paño de la Verónica 2025. Jesús Fernández Lubiano.....	Pág. 75

Edita:

REAL COFRADÍA PENITENCIAL DEL SANTÍSIMO CRISTO DESPOJADO,
CRISTO CAMINO DEL CALVARIO Y NTRA. SRA. DE LA AMARGURA
(VALLADOLID)

© De los textos: sus autores

Valladolid, 2025